N°10
Abril 2010
ISSN 0718 476X

La Chiricoca

boletín electrónico de los observadores de aves y vida silvestre de Chile

La Chiricoca

boletín electrónico de los observadores de aves y vida silvestre de Chile

N°10 : Abril 2010

Indice:

Reptiles terrestres en peligro de extinción en la zona central de Chile **3-11**
por Jaime Troncoso

Presunto híbrido: Pato colorado (*Anas cyanoptera)* *X* Pato cuchara (*Anas platalea)* **12-13**
por Peter Burke

Resumen de avistamientos, Marzo—Octubre 2009 **14-21**
por Rodrigo Barros, Fabrice Schmitt y la red de observadores de aves

Ruta ornitológica: Quilo/Mar Brava **22-35**
por Humberto Cordero

Golondrinas de mar no identificadas en la zona de Puerto Montt **36-43**
por Jim Dowdall, Seamus Enright, Kieran Fahy, Jeff Gilligan, Gerard Lillie & Michael O'Keeffe

Juego: El ave incógnita **44**

Editor: Fabrice Schmitt fabrschmitt@yahoo.com.ar
Diseño y diagramación: Ignacio Azócar y Rodrigo Barros.
Grupo editorial: Alvaro Jaramillo, Ricardo Matus, Ronny Peredo, Alejandro Simeone, Rodrigo Tapia y Humberto Cordero.
Foto portada: Martín pescador (*Ceryle torquata*), hembra, 16-Oct-09, Quellón, Isla de Chiloé (Reg. X). Fotografía de Mauricio López.

Red de Observadores de Aves y Vida Silvestre de Chile

Santiago—Chile
http://www.redobservadores.cl / contacto@redobservadores.cl

Reptiles terrestres en peligro de extinción

En la zona central de Chile

por Jaime Troncoso

Gruñidor de Valeria (*Pristidactylus valeriae*) . Foto Bernardino Camousseigt

La Zona Central de Chile (regiones IV a la VII) concentra aproximadamente un 39 % de las especies de reptiles terrestres del país. De estas especies muchas son endémicas (un 77% de las especies de esta zona vive sólo en Chile) y presentan distribuciones restringidas. Por otra parte, nueve de las especies de la zona central se encuentran catalogadas en "peligro de extinción" por la Ley de caza y/o por el Libro Rojo de la Sexta Región.

La Ley de caza establece que una especie en peligro de extinción es "especies de la fauna silvestre expuestas a la amenaza de desaparecer, a corto o mediano plazo del patrimonio fáunico nacional". Para estas especies la legislación prohíbe su caza o captura en todo el territorio.

En tanto, el Libro Rojo de la Sexta Región fue elaborado por especialistas en base a los criterios de la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). Este documento supone una guía para la toma de decisiones, pero no tiene valides legal por si solo.

Cabe destacar que actualmente CONAMA (Comisión Nacional de Medio Ambiente) lleva a cabo un proceso de clasificación de especies según su estado de conservación, el que a la fecha (cuarto proceso) aún no incluye alguna especie de reptil.

En este artículo se mencionan algunos antecedentes de las especies en peligro de extinción, entre los que se incluyen su presencia en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas (SNASPE; sitios de conservación con protección legal) o en algún sitio prioritario para su conservación (sitios sin protección legal, que se espera ingresen al SNASPE) y breve descripción. Recordemos que los sitios SNASPE corresponden a los Parques Nacionales, Reservas Nacionales y Monumentos Naturales. La caracterización de las especies para este artículo se basa en las publicaciones de R. Donoso-Barros, H. Núñez, D. Pincheira-Donoso y J. Mella.

Lagartija confusa (*Liolaemus confusus*). Fotos Jaime Troncoso

Lagartija confusa (*Liolaemus confusus*)

La Lagartija confusa (*Liolaemus confusus*) fue catalogada como especie "en peligro" por el Libro Rojo de la VI Región.

Esta lagartija solo se puede encontrar en el Cerro Los Robles de la comuna de Lolol en la Sexta Región. Según se reporta en su descripción, es una especie abundante en el lugar, pero el área en que se encuentra esta experimentando un fuerte deterioro.

De las especies abarcadas en este artículo de la Chiricoca, ésta es la única que no se encuentra presente en ningún área SNASPE, ni en ningún sitio prioritario para la conservación de la biodiversidad.

Esta especie es similar a la Lagartija de los montes (*Liolaemus monticola*). Ambas poseen una banda melánica maxilar que se extiende por su costado, pero en la Lagartija confusa esta banda se extiende desde el oído a la ingle, mientras que en la Lagartija de los montes esta banda se extiende sólo hasta la mitad del costado. Además, las lamelas (escamas de los dedos) de la Lagartija confusa presentan una saliente lateral a modo

de espina, que no se presenta en la Lagartija de los montes y las escamas de la zona posterior del oído son diferentes entre estas especies. A nivel genético, se diferencian en que la Lagartija confusa posee 30 cromosomas y la Lagartija de los montes desde 32 a 46 en sus distintas poblaciones (posiblemente esta especie sea en realidad un complejo formado por varias especies aun sin describir).

A su vez, el diseño del dorso parece ser un poco más marcado y la banda del costado parece tener proyecciones más marcadas hacia el vientre.

Parece tener hábitos terrícolas, ocultándose en rocas ante el peligro.

Se desconocen mayores antecedentes de la biología de esta especie.

Lagartija de los montes (*Liolaemus monticola*). Río Clarillo (Reg. Metr.), 2006. Foto Fabrice Schmitt.

Lagarto negro (*Liolaemus curis*)

Esta especie se encuentra catalogada como "rara" por la Ley de caza y "en peligro" para la Sexta Región por el Libro Rojo de la misma. Se encuentra en categoría "datos deficientes" por la IUCN.

Es una especie endémica de Chile (sólo vive en nuestro país). Su distribución se restringe a las Termas del Flaco (lugar en el que se encuentra el Monumento Nacional "Huella de Animales Extinguidos") y Río de Las Damas (San Fernando) en la Sexta Región.

Es una especie de tamaño grande (78 milímetros de longitud hocico-cloaca), de coloración variable (amarillento, café castaño, café oliváceo, verde oliváceo o negro). Sobre el dorso se observan 12 a 15 series transversales de manchas negruzcas alargadas que se originan en la parte superior de los flancos y se extienden hacia la zona de las vértebras sin alcanzarla.

Se reproduce por cría viva y es insectívora. Habita en formaciones rocosas entre los 1500 y 2100 metros sobre el nivel del mar.

Su autoecología (relación de la especie con su medioambiente) ha sido estudiada por H. Núñez en detalle.

Izq. Lagarto negro (*Liolaemus curis*), Termas del Flaco (Reg. VI), foto Cristián Sepúlveda (http://naturalmentechile.blogspot.com/). **Der. Lagartija de Curicó (*Liolaemus curicensis*).** Foto Juan Pablo Gabella.

Lagartija de Gravenhorst (*Liolaemus gravenhorstii*), Melipilla (Reg. Metr.). Foto Jaime Troncoso.

Lagartija de Curicó (*Liolaemus curicensis*)

Especie catalogada "en peligro" para la Sexta Región, por el Libro Rojo de la VI Región y en categoría de "fuera de peligro" por la Ley de caza.

Es una especie endémica de Chile. Se le encuentra en Los Bajos de Colón, Mineral el Teniente, Termas del Flaco, cercanías del Río Tinguiririca, Pangal, alrededores de Coya y en la Reserva Nacional Río Los Cipreses en la Sexta Región; y El Radal Siete Tasas y Los Queñes (interior de Curicó) en la Séptima Región.

Es una lagartija de coloración grisáceo parduzca, con línea vertebral acompañada lateralmente de manchas negruzcas, bordeadas inferiormente de blanco. Habita en matorrales entre los 1500 y 2000 metros sobre el nivel del mar.

Su autoecología ha sido estudiada por H. Núñez.

Lagartija de Gravenhorst (*Liolaemus gravenhorstii*)

Se encuentra catalogada en categoría de "en peligro de extinción" por la Ley de caza y en categoría "datos deficientes" por la IUCN. Según Donoso-Barros, era una especie típica de los alrededores de Santiago, distribuyéndose desde la Quinta Región hasta la Provincia de Colchagua en la Sexta Región. Actualmente su hallazgo es muy poco probable en terreno, aunque su distribución parece abarcar las mismas regiones. En la Región Metropolitana puede encontrase desde Melipilla a Quebrada de Macul.

Respecto del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas, se le halla en el Parque Nacional La Campana.

Es una lagartija endémica de Chile. Se ha citado su presencia en Argentina (Cei y Videla, 2001) pero el estatus taxonómico de dichas poblaciones sigue en discusión.

De tamaño medio (longitud hocico-cloaca de 67mm) y coloración café claro a oscuro uniforme con dos bandas postoculares amarillas delgadas, delimitada en los márgenes internos y externos por una fina línea negra muy definida y diferenciada.

Habita en matorral espinoso (acacias y zarzamora). Al borde del Río Maipo se le puede encontrar sobre la vegetación seca que los lugareños depositan en el lugar. Su rango de distribución altitudinal va desde los 100 a 1500 msnm.

Su reproducción es vivípara, pariendo de cinco a ocho crías en el mes de enero. Su periodo de celo se inicia en septiembre. Es insectívora.

Varios estudios se han llevado a cabo en esta lagartija, entre los que podemos encontrar: estudios de su odontogénesis (formación de dientes), formación de espermatozoides (gametogénesis), motilidad del tracto digestivo y sistema cromosómico (se ha reportado que en esta lagartija hay individuos triploides, es decir, tres cromosomas por cada tipo).

Matuasto (*Phymaturus flagellifer*)

Esta especie se encuentra en categoría de "en peligro de extinción" por la Ley de caza y en categoría "preocupación menor" para la Sexta Región según el Libro Rojo de la misma.

Se distribuye desde la Quinta a la Séptima Región, habitando entre los 1500 y 3500 metros sobre el nivel del mar. Habita entre otros lugares, en el Monumento Natural El Morado, la Reserva Nacional Río los Cipreses y la Reserva Nacional Altos de Lircay. Existe un reporte de esta especie para la Reserva Nacional Río Clarillo (Díaz & Simonetti,

1997).

Es un reptil de tamaño grande (103 mm de longitud hocico-cloaca). Es inconfundible ya que presenta una marcada diferencia entre las escamas del dorso que son suaves, redondas y aplanadas, y las de la cola en las que son prominentes y con puntas orientadas hacia arriba y afuera, dándole un aspecto de "cola espinosa". Su aspecto es macizo y aplastado, con cabeza corta y cola cilíndrica.

Es uno de los reptiles más hermosos e interesantes de Chile. Vive en sectores cordilleranos en grandes rocas, se reproduce por cría viva (la hembra pare entre una y dos crías, aparentemente año por medio). Roberto Donoso-Barros señala que su alimentación es omnívora (insectos, arañas y alimentándose de brotes florales y frutos de *Adesmia sp, Acaena sp, Berberis sp.*), información que J. Mella recoge en su guía, aunque evidencias actuales parecen indicar que en realidad se trata de un reptil netamente herbívoro, al igual que el resto de las especies de este genero.

Se ha reportado que las crías establecen algún tipo de relación con sus progenitores, lo que podría indicar algún grado de cuidado parental.

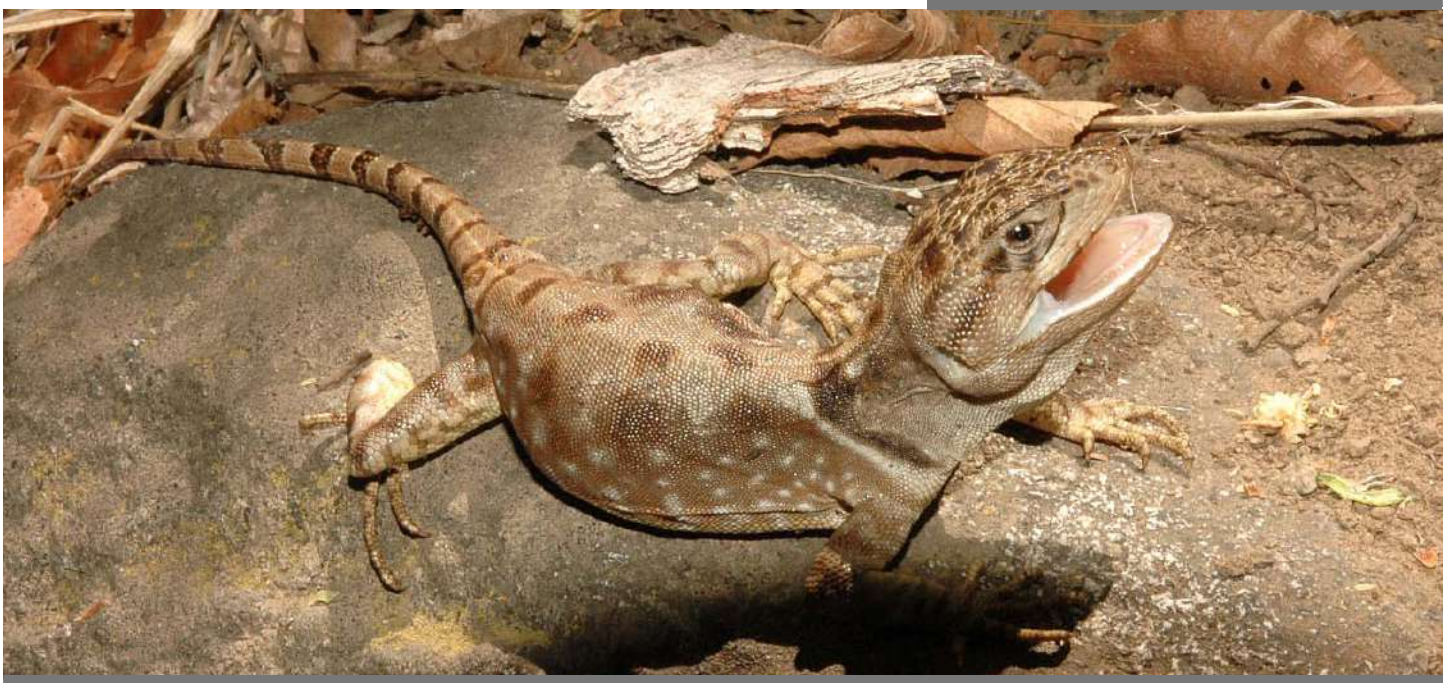
Matuasto (*Phymaturus flagellifer*), Ene-2010, Laguna del Maule (Reg VII), . Foto Fernando Díaz Segovia.

Gruñidor de Álvaro (*Pristidactylus alvaroi*)

Se encuentra catalogado en categoría de "peligro de extinción" por la Ley de caza y en categoría "datos deficientes" por la IUCN.

Habita sólo en el cerro El Roble de la Quinta Región, y recientemente ha sido documentada para el sector de Altos de Chicauma en la Región Metropolitana. Ambas localidades se encuentran insertas en el Sitio Prioritario para la Conservación de la Biodiversidad "El Roble".

Es un lagarto grande, de 89 mm longitud hocico-cloaca. De coloración



Gruñidor de Álvaro (*Pristidactylus alvaroi*), Altos de Chicauma (Reg. Metr.), Nov-2008. Foto Fernando Díaz Segovia.

Gruñidor del sur (*Pristidactylus torquatus*), Altos de Lircay (Reg. VII). Foto M. Teresa Ramírez

grisácea – plomiza con siete franjas de tres manchas negruscas sobre el dorso, que tienden a fusionarse sobre el cuello y hacia la cola. Su cabeza es maciza, sus extremidades alargadas y su cola es aplanada lateralmente. Es un reptil arborícola que se encuentra en bosques de Roble blanco de Santiago (*Nothofagus macrocarpa*).
Como todos los gruñidores, su hallazgo en terreno resulta sumamente complicado por su baja abundancia. Poco se sabe sobre la biología de esta especie.

Gruñidor del sur (*Pristidactylus torquatus*)

Se encuentra catalogado en categoría de "en peligro de extinción" por la Ley de caza y en categoría "preocupación menor" para la Sexta Región según el Libro Rojo de la misma.
Se distribuye desde Sierras de Bellavista (VI Región) hasta Valdivia (XIV Región). Respecto de su grado de protección, cabe destacar que al menos se encuentra presente en la Reserva Nacional Altos de Lircay, en el Parque Nacional Nahuelbuta, Monumento Nacional Cerro Ñielol, Monumento Nacional Contulmo, Parque Nacional Conquillio, Parque Nacional Huerquehue y Reserva Nacional Villarrica.
Es de coloración café rojizo ladrillo con grandes manchas café rojizas más oscuras hacia el centro sobre el dorso. Flancos verdosos y vientre amarillento. Banda negra sobre la zona gular (garganta) a modo de "bufanda".
Es de hábitos arborícolas, encontrándose asociado a los bosques de Roble (*Nothofagus* sp.) en localidades montañosas. Es insectívoro y puede capturar lagartijas juveniles para alimentarse. La hembra coloca 5 o 6 huevos en enero los que eclosionan al verano siguiente. Se ha estudiado su termorregulación y su tasa metabólica diaria.

Gruñidor de Valeria (*Pristidactylus valeriae*)

Se encuentra catalogado en categoría de en "peligro de extinción" por la Ley de caza, en categoría "en peligro" para la Sexta Región según el Libro Rojo de la misma y en categoría "datos deficientes" por la IUCN.
Habita en el sitio prioritario los Altos de Cantillana de la Región Metropolitana, alcanzando la comuna de Doñihue en

Gruñidor de Valeria (*Pristidactylus valeriae*), Altos de Cantillana (Reg. Metr.) Foto Bernardo Segura.

la Sexta Región (zona que pertenece al mismo cordón montañoso que Los Altos de Cantillana).
Color azuloso grisáceo. Ausencia de manchas dorsales. Algunos ejemplares muestran pequeñas manchas café oscuras sobre los costados, que le confieren a la piel un aspecto panterino.
Habita en bosque de Robles (*Nothofagus sp.)*. Al igual que todos los gruñidores emite sonidos al verse amenazado.
Es insectívoro. La autoecología de esta especie ha sido bien estudiada por H. Núñez y J. Sufán-Catalán.

Gruñidor del Volcán (*Pristidactylus volcanensis*)

Se encuentra catalogada en categoría de en "peligro de extinción" por la Ley de caza.
Se le encuentra en la localidad El Volcán en el Cajón del Maipo y en la Reserva Nacional Río Clarillo. Al igual que las otras tres especies de gruñidores aquí tratadas, es endémica de Chile.
Jorge Mella indica que resulta poco abundante y poco frecuente en Río Clarillo. En tanto Lamborot (su descriptora) señala que en su localidad tipo "El Volcán", parece haber disminuido su abundancia notoriamente. Cabe destacar que esta especie habita en El Volcán, en un parche que no supera las 6 hectáreas (equivalente a un área de 250 x 250 metros). Se han extraído al menos 55 individuos para investigación científica (de los cuales al menos 44 fueron sacrificados) y otros han sido extraídos para tráfico de animales. He intentado encontrarlo en 3 oportunidades sin éxito. Se entrevistó a 6 lugareños, de los cuales sólo uno dijo haberlo visto y otro añadió: "los lagartos y serpientes se han ido perdiendo por los gatos". Urge llevar a cabo una evaluación del estado actual de la población de El Volcán y las posibles amenazas que enfrenta.

Es de color grisáceo, con cinco bandas claras sobre el dorso. Se le encuentra en laderas rocosas y en parches boscosos de Ciprés de la Cordillera. Su alimentación es insectívora y su reproducción es ovípara (la hembra pone alrededor de 5 huevos).

Varios estudios se han llevado a cabo en esta especie, entre los que podemos encontrar: autoecología, termorregulación, tasa metabólica diaria y emisión de sonidos.

Gruñidor del Volcán (*Pristidactylus volcanensis*), El Volcán, Cajón del Maipo (Reg. Metr.). Foto Edwin Riveros.

Conclusiones: De las nueve especies de la zona central que se encuentran en categoría de "en peligro", seis se encuentran en algún área SNASPE, dos se encuentran en sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad y una no se encuentra en ningún tipo de estas áreas.

Cinco de estas especies poseen un rango de distribución muy restringido, habitando en menos de tres localidades.

En general son especies poco conocidas. En el caso de la Lagartija confusa (*Liolaemus confusus)* y el Gruñidor de Álvaro (*Pristidactylus alvaroi),* prácticamente no se conoce nada de su biología.

Urge llevar a cabo una evaluación del estado actual de la población del Gruñidor del Volcán (*Pristidactylus volcanensis)* presente en El Volcán.

Agradecimientos: Agradezco a Hernán Núñez por facilitarme el acceso al material de *Liolaemus confusus* y por sus valiosos comentarios sobre esta especie. A Oscar Acevedo y Antonieta Labra por facilitarme bibliografía para *P. voncanensis*. A Nicole Sallaberry, Bernardo Segura, Álvaro Huerta, Bernardino Camousseygt, Fabrice Schmitt, Juan Pablo Gabella, Fernando Díaz S., M. Teresa Ramírez, Edwin Riveros y Cristian Sepúlveda por enviarnos sus fotos para este articulo. A Ignacio Azócar por su invaluable ayuda.

A Rodrigo Barros por motivarme a escribir este artículo, y a toda la gente de la ROC por su abierta contribución al conocimiento y valoración de nuestra fauna. Si tienes comentarios o consultas sobre este artículo, por favor contacta al escritor: jaimejpalacios@gmail.com

Referencias:

Araya-Díaz, S. (2007). Aspectos autecológicos relevantes para la conservación de *Phymaturus flagellifer* (Reptilia, Tropiduridae) en la Reserva Nacional Altos de Lircay, Región del Maule. Memoria para optar al Título Profesional de Ingeniero en Recursos Naturales Renovables, Facultad de Ciencias Agronómicas, Escuela de Agronomía, Universidad de Chile, Santiago. 41pp.

Alay, F. & Sotomayor, R. (1971). Morfogénesis del complejo epifisial en *Liolaemus gravenhorsti* (Gray):

Iguanidae. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural (Chile) 32: 191-199.

Bustos-Obregon, E. & Leyton, V. (1978). Testicular differentiation in a viviparous lizard (*Liolaemus gravenhorsti*). Anatomical Record 190(20): 352-353.

Cei, J. M. & Videla, F. (2001). Una rara especie de Liolaemus (Reptilia, Tropiduridae) de la herpetofauna cuyana, con distribución transcisandina. Multequina 10: 35-42.

Cei, J.M. & Videla, F. (2002). Singulares hallazgos evolutivos y taxonómicos en géneros de Iguanidos relevantes de la herpetofauna andina y de zonas limítrofes. Multequina 11: 65-73.

Díaz, I. & Simonetti, J.A. (1997). Vertebrados en áreas silvestres protegidas: reptiles de la Reserva Nacional Río Clarillo. Vida Silvestre Neotropical 5: 140 – 142.

Donoso-Barros, R. (1966). Reptiles de Chile. Ediciones Universidad de Chile, Santiago.

Donoso-Barros, R. (1975). Nuevos reptiles y anfibios de Chile. Bol. Soc. Biol. Concepción 48 [1974]: 217-229.

Fuenzalida, M., Illanes, J., Lemus, R., Guerrero, A., Oyarzún, A., Acuña, O. & Lemus, D. (1999). Microscopic and histochemical study of odontoclasts in physiologic resorption of teeth of the polyphyodont lizard, *Liolaemus gravenhorsti*. Journal of Morphol 242:295-309.

Mella, J. (2005). Guía de campo de los reptiles de Chile: Zona Central. CEA publicaciones.

Núñez, H., Sufan, J., Torres, H., Carothers, J.H. & Jaksic, F.M. (1992). Autecological observations on the endemic central Chilean lizard *Pristidactylus volcanensis.* Journal of Herpetology 26: 228-230.

Núñez, H. (1996). Autoecologia comparada de dos especies de lagartijas de Chile central. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile, Publ. Ocas. (50): 1-60

Nuñez, H. & Pincheira-Donoso, D. (2006). *Liolaemus confusus*, a new species of lizard for the coastal range of central Chile (Sauria, Liolaeminae): phenotypic and cytogenetic evidence. Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Bol. Chile 55-56: 77

Labra, A. (1995). Thermoregulation in *Pristidactylus lizards* (Polycridae): effects of group size. Journal of Herpetology 29: 260-264.

Labra, A. & Rosenmann, M. (1992). Comparative diel activity of *Pristidactylus lizards* from forest and scrubland habitats. Journal of Herpetology 26: 501-503.

Labra, A. & Rosenmann, M. (1994). Energy metabolism and evaporative water loss of *Pristidactylus lizards*. Comparative Biochemistry and Physiology 109A: 369-376.

Lamborot, M. & Díaz, N.F. (1987). A new species of Pristidactylus (Sauria: Iguanidae) from central Chile and comments on the speciation in the genus. Journal of Herpetology 21 (1): 29-37

Lamborot, M. & Vásquez, M. (1998). A triploid lizard (*Liolaemus gravenhorsti*) from Chile. Journal of Herpetology 32(4): 617-620.

Pincheira–Donoso, D. & Núñez, H. (2005). Publicación ocasional del Museo de Historia Natural Nº59: Las especies Chilenas del Genero *Liolaemus*.

Pincheira-Donoso, D., Scolaro, A. & Sura, P. (2008). A monographic catalogue on the systematics and phylogeny of the South American iguanian lizard family Liolaemidae (Squamata, Iguania). Zootaxa 1800.

Serey, I., Ricci, M. & Smith-Ramírez, C. (Eds.) (2007). Libro Rojo de la Región de O'Higgins. Corporación Nacional Forestal – Universidad de Chile, Rancagua, Chile, 222 pp. (disponible en: http://www.librorojo.cl/libro).

Sufan-Catalan, J. & Nñez, H. (1993). Autecological studies of Pristidactylus cf. valeriae (Squamata, Polychridae) of central Chile. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural (Chile).

Presunto híbrido:

por Peter Burke

Pato colorado (*Anas cyanoptera*) X Pato cuchara (*Anas platalea*)

Boceto del presunto pato híbrido realizado a partir de notas de campo hechas durante la observación. Nótese el largo pico gris-azulado con punta más ancha que en el Pato colorado, cola larga y mancha en los flancos similares al macho de Pato cuchara y "clásico" patrón de la cabeza que es presentado por varios otros híbridos entre especies de *Anas*.

El 12 de Noviembre de 2006, en la Reserva Laguna El Peral, al norte de Cartagena, Región de Valparaíso, observé un pato macho *Anas* que mostraba rasgos de cruce entre Pato colorado y Pato cuchara. El ejemplar estaba en plumaje básico definitivo y no mostraba signos que hicieran pensar que proviniera de cautiverio. Estuvo acompañado de una hembra de Pato colorado durante todo el período de observación de 10 minutos. El ave fue observada y fotografiada tanto nadando como parada fuera del agua.

Los rasgos que apuntan a un híbrido entre estas dos especies incluyen las partes inferiores completas rojo oscuro, como en el macho de Pato colorado, además del pico angosto y no tan aplanado en espátula como en el Pato cuchara, la coloración gris azulado del pico y el ojo rojo vivo.

Los rasgos compartidos con el macho de Pato cuchara son la larga y pálida cola, extenso punteado y barrado en los flancos, lados del pecho y cuello, flancos ocre pálidos, vistosa mancha blanca en los flancos y punta del pico más larga y ligeramente expandida. Las patas eran dorado-naranja vivo, más típicas de Pato colorado.

El ave no se vio en vuelo y por lo tanto no se observó el patrón de las alas. La cabeza presentaba un parche verde que reflejaba un brillo de coloración verde frío, similar en patrón y color al macho de Pato real, *Anas sibilatrix*. Éste era bordeado por delante del ojo y en la base del pico por un color ocre crema claro. Este tipo de patrón y coloración es similar al encontrado en otros híbridos *Anas* como el Pato de Brewer (Pato de collar, *Anas platyrhynchus* X Ánade friso, *Anas strepera*) y otras combinaciones híbridas en *Anas* del Hemisferio Norte.

Presunto híbrido de Pato colorado (*Anas cyanoptera)* X Pato cuchara (*Anas platalea),* macho, en Reserva El Peral, Región de Valparaíso, 12 de Noviembre de 2006.

Foto Peter Burke

Presunto híbrido de Pato de collar (*Anas platyrhynchus)* X Ánade friso (*Anas strepera),* también conocido como "Pato de Brewer". Esta ave muestra el típico rasgo en machos híbridos *Anas* del parche verde extendiéndose hacia atrás del ojo.

Foto Paul D. Pratt.

Izq. Pato colorado (*Anas cyanoptera*), macho.

Foto Ronny Peredo.

Der. Pareja de Pato cuchara (*Anas platalea*), macho.

Foto Rodrigo Tapia.

Agradecimientos: Rodrigo Tapia (Traducción al español).

Resumen de Avistamientos

Marzo - Octubre 2009

por Rodrigo Barros, Fabrice Schmitt y la red de observadores de aves.

Estos son algunos de los avistamientos más interesantes que se hicieron en Chile, entre los meses de marzo y octubre de 2009, y que llegaron a la base de datos eBird, administrada en Chile por la ROC. Si haces observaciones de aves, tus datos siempre serán muy bienvenidos!!!
Para enviar tus avistamientos, te invitamos a utilizar el sistema eBird . Con eBird, puedes organizar tus registros, dejando que estos datos sean accesibles a los ornitólogos, científicos y conservacionistas que los necesiten. Claro, más relevantes serán tus datos mientras más información agregues a tus avistamientos, como cantidad, edad, sexo, comportamiento de reproducción, etc.
Si necesitas información sobre identificación o distribución de las aves en Chile, si quieres anunciar el avistamiento de un ave rara o si tienes cualquier duda sobre las aves chilenas, no dudes en participar en el e-group ObsChile.

Para este resumen se utilizaron los avistamientos de los 86 siguientes observadores:

Oscar Acevedo, José Aldunate, Nicolás Amaro, Ettienne Artigau, Gonzalo Ávila, Ignacio Azócar, Rodrigo Barros, Maicha Bassin, Pablo Cáceres, Luís Cáceres, Jorge Cárdenas, CODEFF – V Región, Francisco Chávez, Raúl Demangel, Lorenzo Demetrio, Cristofer de la Rivera, José de Oliveira, Ignacio Díaz, Fernando Díaz Segovia, Nicolás Diez, Susan Fletcher, Marcelo Flores, Constanza Galiardi, Carolina Gaya, Marcelo Godoy, Daniel González, Rodrigo González, Michel Gutiérrez, Álvaro Huerta, Anita Ilguerzon, Francisca Izquierdo, Álvaro Jaramillo, Francisco Magnasco, Manuel Marín, Loreto Matthews, Viviana Maturana, Ricardo Matus, Fernando Medrano, Arthur Meier, Jullian Moggia, María Jesús Montti, Nibaldo Morales, Cesar Moreno, Charly Moreno, Vicente Muñoz, Sebastián Navarro, Werner Nezadal, Ricardo Orellana, Jorge Oyarce, Carlos Pedrós, Carola Peña, Ronny Peredo, Robert Petitpas, Ramón Reyes, Rodrigo Reyes, Peli Rivera, Catherine Roa, Frank Robertson, Rodrigo Rojas, Rafael Rosende, Juan José Saez, Armando Salce, Carlos Sarmiento, Fabrice Schmitt, Valeria Sabaj, Claudia Silva, Macarena Silva, Rodrigo Silva, Carlos Silva-Quintas, Rodrigo Soto, Rodrigo Tapia, Juan Tassara, Daniel Terán, Andre Tomaz, Rob Ulph, Cristián Uribe, Consuelo Valdés, Pilar Valenzuela, Eduardo Valenzuela, Rodrigo Valenzuela, Carlos Vásquez, Ana María Venegas, Rinaldo Verdi, Rodolfo Walter, Roberto Villablanca y Nicolai Zeller.

Abreviaciones utilizadas:				
	ej. = ejemplar (es)	par. = pareja (s)	he. = hembra (s)	m. = macho(s)
	pol. = polluelo(s)	juv. = juvenil(es)	inm. = inmaduro (s)	ad. = adulto(s)
	plum. = plumaje	inv. = invierno	can. = canto, canta, cantaba	

Los avistamientos raros para los cuales no recibimos "prueba" (foto, grabación de sonido, etc.) son señalados con un *. Nuestro Comité Editorial invita a los autores de los avistamientos particularmente raros (registro de especies nuevas o con pocas observaciones en el país; ampliación de repartición; etc.) a publicarlos en revistas científicas, como el Boletín Chileno de Ornitología.

Partimos este nuevo resumen con el avistamiento de 1 ej. de **Pato rana de pico ancho** (*Oxyura jamaicensis*) el 01.05 en el tranque La Cadellada, Lampa (Reg. Metr.), una especie escasa en Chile central y fácilmente confundible con el **Pato rana de pico delgado** (*Oxyura vittata*) (I. Azócar, R. Barros, F. Díaz S.).

También se informaron algunas interesantes observaciones de aves pelágicas realizadas en la temporada. Entre los albatroses destaca el segundo registro documentado para Chile de **Albatros de frente blanca** (*Thalassarche cauta*), con 1 ej. fotografiado el 04.04 (P. Cáceres, M. Marín, F. Schmitt, J. Tassara, et al.); un nuevo avistamiento del amenazado **Albatros de las Islas Chatham** (*Thalassarche eremita*), con 1 ej. el 25.09 (P. Cáceres, R. González, R. Tapia); y la observación de 1 ej. de **Albatros errante** (*Diomedea exulans*) de la subespecie *antipodensis*, el 04.04 (P. Cáceres, M. Marín, F. Schmitt, J. Tassara, et al.); todos ellos observados en salidas a alta mar desde Valparaíso (Reg. V). Para otras aves pelágicas: miles de ej. de **Petrel plateado** (*Fulmarus glacialoides*) son observados desde la costa en Punta Curaumilla (Reg. V) el 16.09 (R. Reyes, R. Tapia, C. Vásquez) y luego 2000 ej. de la misma especie con 1400 ej. de **Petrel moteado** (*Daption capense*) son avistados durante una salida pelágica desde Valparaíso (Reg. V) el 25.09 (P. Cáceres, R. González, R. Tapia); 1 ej. de **Petrel paloma de pico delgado** (*Pachyptila belcheri*) es encontrado frente a la Isla Chañaral (Reg. III) el 18.07 (R. González) y otro ej. de la misma especie se observa frente a Valparaíso (Reg. V) el 25.09 (P. Cáceres, R. González, R. Tapia); 1 ej. de **Fardela capirotada*** (*Puffinus gravis*) es observado desde el transbordador entre Punta Arenas y Porvenir (Reg. XII) el 18.07 (R. Matus); concentraciones inusuales de **Fardela de dorso gris** (*Puffinus bulleri*), con 150 ej. en Arica (Reg. XV) el 07.03 (F. Schmitt, R. Barros, R. Peredo, et al.) y entre 900 y 1000 ej. frente a la Isla Chañaral (Reg. III) el 27.04 (F. Schmitt); 1 ej. de la muy rara **Fardela chica*** (*Puffinus assimilis*) durante una salida pelágica desde Valparaíso (Reg. V) el 25.09 (P. Cáceres, R. González, R. Tapia); además de 2010 ej. de **Yunco** (*Pelecanoides garnotii*) contabilizados

Arriba. Albatros de frente blanca (*Thalassarche cauta*), 4-Abr-09, Valparaíso (Reg. V). Foto Pablo Cáceres. **Centro. Albatros de las Islas Chatham** (*Thalassarche eremita*), 25-Sep-09, Valparaíso (Reg. V). Foto Pablo Cáceres. **Abajo. Albatros errante** (*Diomedea exulans antipodensis*), 04-Abr-09, Valparaíso (Reg. V). Foto Pablo Cáceres.

frente a Valparaíso (Reg. V) el 28.03 (R. Barros, F. Díaz S., M. Marín, F. Schmitt, R. Tapia, et al.). Por otro lado, se repite esta temporada el siempre extraño encuentro de varios ej. de **Golondrina de mar** (*Oceanites oceanicus*) en los alrededores de Santiago (Reg. Met.), con 1 ej. encontrado por Ana Cortés en San Alfonso, cajón del río Maipo el 24.03 (info. J. Tassara), otro ej. encontrado por Héctor Mondaca en el centro de la ciudad de Santiago el 26.03 (info. J. Tassara) y un tercer ej. encontrado en el río Colorado, cajón del río Maipo el 21.04 (info. L. Matthews).
También destacan algunos registros en Isla de Pascua (Reg. V), el 12.06 en los Motus (islotes) al sur de la isla, con 2 ej. juv. de **Albatros de ceja negra** (*Thalassarche melanophrys*), probablemente el 2º registro de esta especie en Pascua; 2

Arriba izq. Petrel paloma de pico delgado (*Pachyptila belcheri*), 18-Jul-09, Isla Chañaral (Reg. III). Foto Rodrigo González. **Arriba der. Fardela de dorso gris** (*Puffinus bulleri*), 27-Abr-09, Isla Chañaral (Reg. III). Foto Fabrice Schmitt. **Centro Izq. Golondrina de mar** (*Oceanites oceanicus*), 24-Mar-09, San Alfonso, cajón del río Maipo(Reg. Met.). Foto Maicha Bassin. **Centro Der. Albatros de ceja negra** (*Thalassarche melanophrys*), 12-Jun-09, Isla de Pascua (Reg. V). Foto Pablo Cáceres. **Abajo izq. Petrel gigante subantártico** (*Macronectes halli*), 12-Jun-09, Isla de Pascua (Reg. V). Foto Pablo Cáceres. **Abajo der. Fardela de Fénix** (*Pterodroma alba*), 12-Jun-09, Isla de Pascua (Reg. V). Foto Pablo Cáceres.

ej. juv. de **Petrel gigante subantártico** (*Macronectes halli*); entre 3 y 5 ej. de **Fardela de Fénix** (*Pterodroma alba*); al menos 5 ej. de **Fardela de Henderson** (*Pterodroma atrata*), que corresponde a uno de los pocos registros para esta especie en el lugar; y 120 ej. de **Fardela heráldica** (*Pterodroma arminjoniana*), presentando mucha actividad que presume nidificación, principalmente en Motu Iti, aunque también en menor número en Motu Nui y Motu Kao (P. Cáceres).

Una increíble concentración de **Lile** (*Phalacrocorax gaimardi*) es contabilizada en los acantilados de Puaucho, costa del Budi (Reg. IX) el 18.07, con un total de 22.000 ej. (R. Barros, F. Díaz S., N. Amaro, A. Salce), importante registro que fue informado en La Chiricoca Nº 9.

Por otro lado, nuevamente se observa en la Región Metropolitana a la **Garza azul*** (*Egretta caerulea*), esta vez con 1 ej. en el estero Lampa el 07.07 (R. Reyes, R. Tapia).

Para las rapaces destaca la observación de 1 ej. de **Águila pescadora*** (*Pandion haliaetus*) en el río Cruces (Reg. XIV) el 04.03 (F. Robertson), otro al sur de caleta Los Verdes, Iquique (Reg. I) el 07.03 (C. Moreno), y un tercer ej. al sur de la desembocadura del río Loa (Reg. II) el 20.03 (C. Moreno); además de 1 ej. de **Traro** (*Caracara plancus*) en el lago Peñuelas (Reg. V) el 31.05 (R. Reyes, et al.).

En el estero El Culebrón, en Coquimbo (Reg. IV), se observan 2 ej. de **Tagüita del norte** (*Gallinula galeata*) de la subespecie *pauxilla* , el 03.08 (P. Valencia).

Para las aves limícolas, lo más interesante es el avistamiento de 1 ej.

Arriba. Fardela de Henderson (*Pterodroma atrata*), 12-Jun-09, Isla de Pascua (Reg. V). Foto Pablo Cáceres. **Centro, Tagüita del norte** (*Gallinula galeata pauxilla*), 03-Ago-09, estero el Culebrón, Coquimbo (Reg. IV). Foto Pedro Valencia. **Abajo izq. Traro** (*Caracara plancus*), 31-May-09, lago Peñuelas (Reg. V). Foro Rodrigo Reyes. **Abajo, der. Fardela heráldica** (*Pterodroma arminjoniana*), 12-Jun-09, Isla de Pascua (Reg. V). Foto Pablo Cáceres.

Arriba izq. Chorlo gritón (*Charadrius vociferus*), 25-Abr-09, Antofagasta (Reg. II). Foto Charly Moreno. **Arriba der. Playero semipalmado** (*Calidris pusilla*), 4-Jul-09, albufera del Yali (Reg. V). Foto Fernando Díaz S. **Segunda fila izq. Batitú** (*Bartramia longicauda*), 17-Mar-09, Mejillones (Reg. II). Foto Nicolai Zeller. **Segunda fila der. Playero occidental** (*Calidris mauri*), 27-Jun-09, estero San Sebastián (Reg. V). Foto Raúl Demangel. **Tercera fila izq. Playero de patas largas** (*Calidris himantopus*), 1-Mar.09, desembocadura del río Lluta (Reg. XV). Foto Ronny Peredo. **Tercera fila der. Playero pectoral** (*Calidris melanotos*), 31-mar-09, laguna de Batuco (Reg. Met). Foto Fernando Díaz S. **Abajo izq. Gaviota de las Galápagos** (*Creagrus furcatus*), 7-Mar-09, Arica (Reg. XV). Foto Fabrice Schmitt. **Abajo der. Salteador de cola larga** (*Stercorarius longicaudus*), 7-Mar-09, Arica (Reg. XV). Foto Fabrice Schmitt.

de **Chorlo semipalmado** (*Charadrius semipalmatus*) en la desembocadura del estero San Sebastián (Reg. V) el 30.06 (R. Reyes, R. Tapia); 1 ej. de **Chorlo gritón** (*Charadrius vociferus*) en Antofagasta (Reg. II) el 25.04 (Ch. Moreno, L. Demetrio); 1 ej. de **Chorlo chileno** (*Charadrius modestus*) en el sector Los Espinos, Lampa (Reg. Met.), el 02.06 (R. Silva, R. Verdi); 1 ej. de **Chorlo de campo** (*Oreopholus ruficollis*) en la laguna de Batuco (Reg. Metr.) entre el 14.04 y 06.06 (F. Díaz S., R. Silva, R. Verdi, R. Barros, V. Maturana, et al.); 1 ej. de **Zarapito** (*Numenius phaeopus*) en la laguna de Batuco (Reg. Met.), lejos de la costa, el 19.10 (F. Díaz S.); 1 ej. de **Batitú** (*Bartramia longicauda*) observado en Mejillones (Reg. II) el 17.03 (N. Zeller); 4 ej. de **Playero semipalmado** (*Calidris pusilla*) en la albufera del Yali (Reg. V) el 04.07 (R. Barros, F. Díaz S., V. Maturana, et al.); 1 ej. de **Playero occidental** (*Calidris mauri*) en la desembocadura del estero San Sebastián (Reg. V) entre el 27.06 y el 05.07 (R. Demangel, R. Barros, P. Cáceres, F. Díaz S., R. Reyes, R. Tapia); 2 ej. de **Playero pectoral** (*Calidris melanotos*) capturados con red de niebla en la laguna de Batuco (Reg. Met) el 31.03 (R. Barros, F. Díaz S., F. Schmitt); y entre 1 y 7 ej. de **Playero de patas largas** (*Calidris himantopus*) en la desembocadura del río Lluta (Reg. XV) entre el 01.03 y 05.03, con 1 ej. capturado con red de niebla el 05.03 (F. Schmitt, R. Barros, R. Peredo y taller anillamiento CONAMA-SAG).

Sorprende la observación de al menos 70 ej. de **Salteador de cola larga** (*Stercorarius longicaudus*) en un viaje en alta mar frente a Arica (Reg. XV) el 07.03 (F. Schmitt, R. Barros, R. Peredo, et al.).

Nuevamente es observado en Antofagasta (Reg. II) 1 ej. de **Gaviota argentea** (*Larus argentatus*), informado en el número anterior de La Chiricoca, con nuevos avistamientos los días 22.03, 28.03 y 03.04 (C. Moreno, L. Demetrio, Ch. Moreno). El 16.03 es observado 1 ej. de **Gaviotín de pico grande*** (*Phaetusa simplex*) en el tranque Sobraya, cerca del km. 28 del valle de Azapa (Reg. XV), lo que corresponde al primer registro de esta especie para Chile (B. Knapton); y el 19.03 y 03.04 son fotografiados (R. Peredo) 1 ej. en la playa Las Machas (ver La Chiricoca Nº 9) y 2 ej. en la desembocadura del Lluta respectivamente (Reg. XV) de **Gaviotín pico grueso** (*Gelochelidon nilotica*), sumando otra nueva

Arriba Gaviota argentea (*Larus argentatus*), 22-Mar-09, Antofagasta (Reg. II). Foto Cesar Moreno. **Centro Gaviotín pico grueso** (*Gelochelidon nilotica*), 3-Abr-09, desembocadura del río Lluta (Reg. XV). Foto Ronny Peredo. **Abajo Gaviota de capucho gris** (*Chroicocephalus cirrocephalus*), 04-Abr-09, playa Las Machas, Arica (Reg. XV). Foto Ronny Peredo.

Arriba izq. Gallina ciega peruana (*Chordeiles acutipennis*), 12-Sep-09, desembocadura del río Lluta (Reg. XV). Foto Marcelo Flores. **Arriba der. Tortolita rojiza** (*Columbina talpacoti*), 26-Abr-2009, Laguna de Ventanas (Reg. V). Foto Rodrigo Reyes. **Abajo izq. Canastero del sur** (*Asthenes anthoides*), 11-Jun-09, Fray Jorge (Reg. IV). Foto Fernando Díaz S. **Abajo der. Bandurrilla de pico recto** (*Ochetorhynchus ruficaudus*), 12-Mar-09, Yerba Loca (Reg. Met.). Foto Fabrice Schmitt.

especie de gaviotín para el país….!!!!

Otras observaciones interesantes para el grupo de los laridae, son 1 ej. de **Gaviota de las Galápagos** (*Creagrus furcatus*) frente a Arica (Reg. XV) el 07.03 (F. Schmitt, R. Barros, R. Peredo et al.); y 1 ej. de **Gaviota de capucho gris** (*Chroicocephalus cirrocephalus*) el 19.03 y el 04.04 (R. Peredo) observado en playa Las Machas, Arica (Reg. XV) y otro ej. de la misma especie en la desembocadura del río Lluta (Reg. XV) el 13.08 (Ch. Moreno).

En el humedal de Campiche, Ventanas (Reg. V), sorprende la observación de 1 ej. de **Tortolita rojiza** (*Columbina talpacoti*) el 26.04, que corresponde a uno de los pocos registro para el país (R. Reyes, N. Morales, C. Peña)

También hay una fantástica sorpresa en el extremo norte, con el registro de 1 ej. ad. de **Gallina ciega peruana** (*Chordeiles acutipennis*), observado bajo unos arbustos el 12.09, en el sector sureste de la desembocadura del río Lluta (Reg. XV), y cuyas fotografías corresponden a las primeras de esta especie para Chile (M. Flores).

Y finalmente entre los paseriformes destaca el avistamiento de 1 ej. de **Bandurrilla de pico recto** (*Ochetorhynchus ruficaudus*) en Yerba Loca (Reg. Met.) el 11 y 12.04 (F. Schmitt); y varios avistamientos costeros del **Canastero del sur** (*Asthenes anthoides*) en la zona central del país, con 1 ej. en Fray Jorge (Reg. IV) el 11.06 (F. Díaz S.); 1 ej. en Pichilemu (Reg. VI) el 12.07, 1 ej. en Junquillar y otro en Reloca (Reg. VII) el 13.07 (R. Barros, F. Díaz S.); y 3 ej. en Puaucho, costa del Budi (Reg. IX) el 18.07 (R. Barros, F. Díaz S., N. Amaro, A. Salce). A ello se suma la interesante observación de 1 ej. del errante **Benteveo** (*Pitangus sulphuratus*) en el estero Las Cruces, Quilicura (Reg. Met.) el

Izq. Tenca de alas blancas (*Mimus triurus*), 1-May-09 , Punta Choros (Reg. IV). Foto Valeria Savaj. **Der. Benteveo** (*Pitangus sulphuratus*), 4-Jun-09, estero Las Cruces, Quilicura (Reg. Met.) Foto Susan Fletcher.

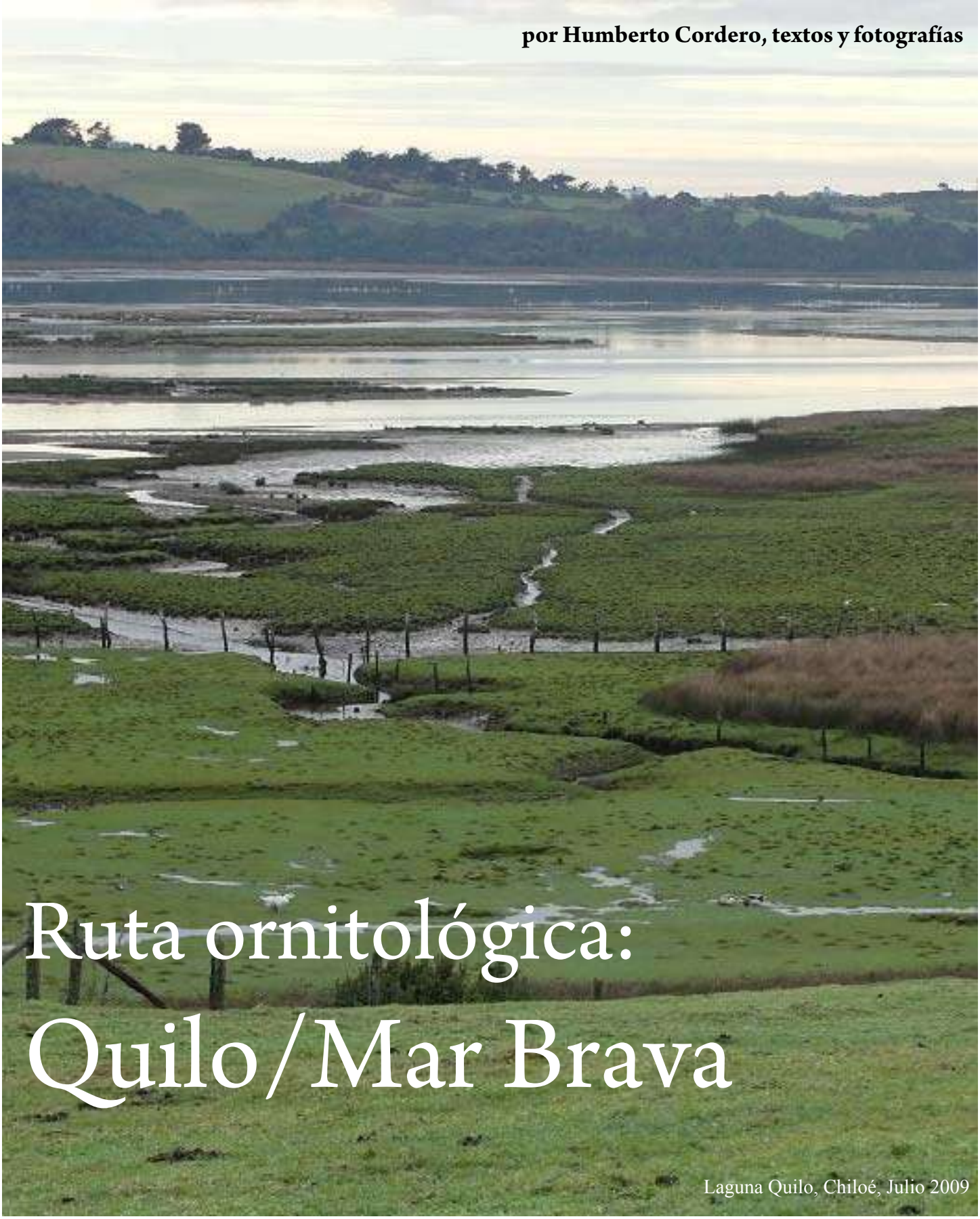
04.06 y 14.06 (S. Fletcher, C. Sarmiento, F. Schmitt, R. Barros, F. Izquierdo, A. Salce) y varios registros de la siempre rara **Tenca de alas blancas** (*Mimus triurus*), con 1 ej. en Las Cruces (Reg. V) observado entre el 12.03 y el 20.03 (A. Jullian, R. Barros, F. Díaz S., F. Schmitt), 1 ej. en el Tranque Santa Julia, frente a Mantagua (Reg. V), el 11.04 (R. Rojas), 1 ej. en Carrizalillo (Reg. III) el 27.04 (F. Schmitt), 1 ej. en Punta Choros (Reg. IV) el 01.05 (V. Sabaj), 1 ej. en la laguna Cartagena (Reg. V) entre el 26.06 y el 01.07 (A. M. Venegas, R. Demangel, R. Barros, F. Díaz S., A. Salce, R. Reyes, R. Tapia, P. Cáceres), 1 ej. en Chincolco (Reg. V) el 29.06 (J. P. Gabella) y 1 ej. en caleta El Hueso, Taltal (Reg. II), el 10.09 (R. Villablanca).

OTROS REGISTROS

En forma separada informamos de registros interesantes que llegaron recientemente a nuestra base de datos, y que se refieren a observaciones realizadas con anterioridad al período que cubre el presente "Resumen de Avistamientos".

En la Isla Herschel (Reg. XII) es fotografiado 1 juv. mudando de **Pingüino rey** (*Aptenodytes patagonicus*) el 03.02 (R. Ulph). Por otro lado, 1 ej. de **Tenca de alas blancas** (*Mimus triurus*), es observado en las dunas de Santa María del Mar, Santo Domingo (Reg. V), el 08.02 (J. Aldunate).

Izq. Tenca de alas blancas (*Mimus triurus*), 8-Feb-09, dunas de Santa María del Mar, Santo Domingo (Reg. V). Foto José Aldunate. **Der. Pingüino rey** (*Aptenodytes patagonicus*), 3-Feb-09, Isla Herschel (Reg. XII). Foto Rob Ulph.



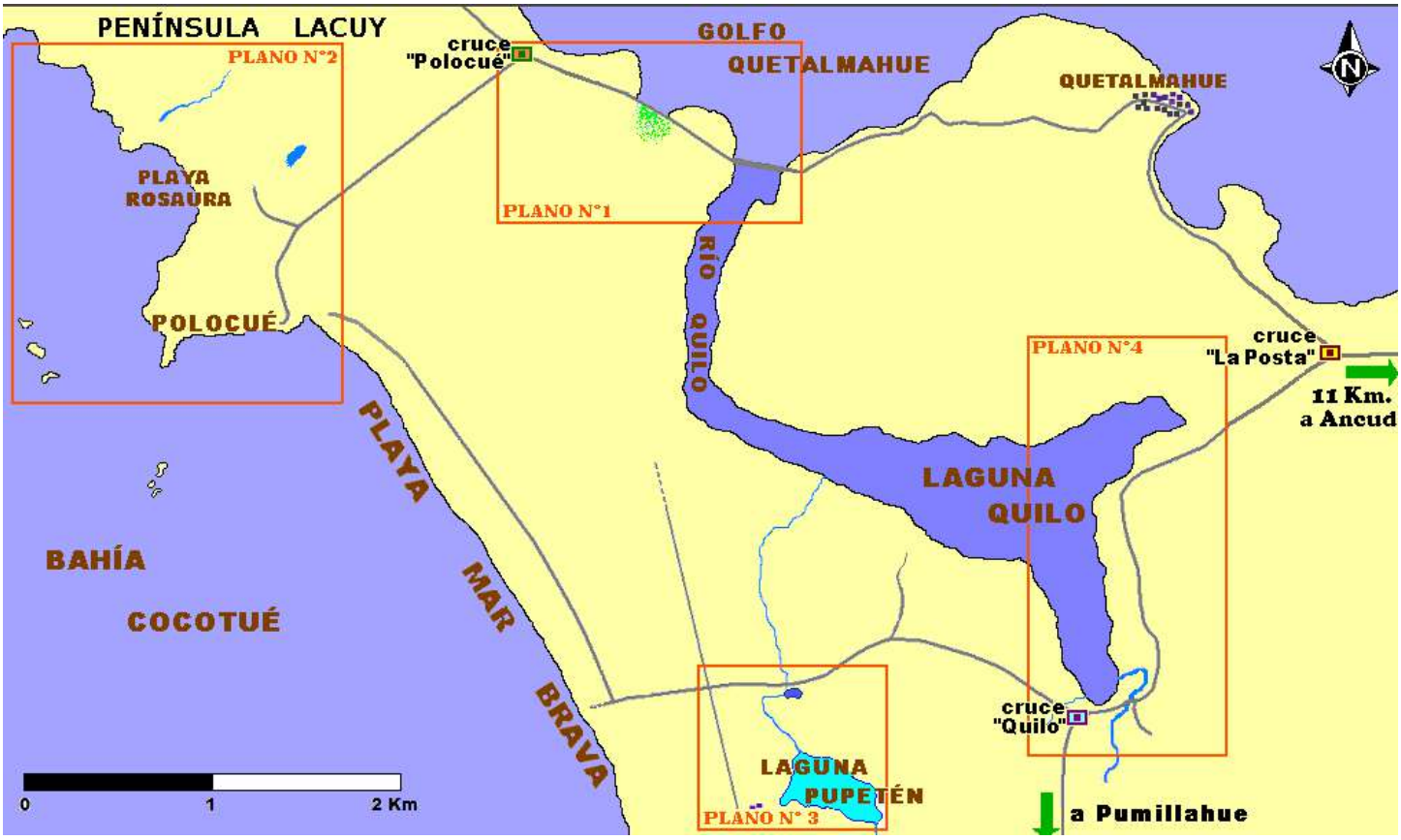
por Humberto Cordero, textos y fotografías

Ruta ornitológica: Quilo/Mar Brava

Laguna Quilo, Chiloé, Julio 2009

Un rasgo muy característico en la geografía de Chiloé es la existencia de dos compartimentos oceánicos netamente diferenciables. Uno es el llamado "Mar Interior", objeto de amplísima variación intermareal (hasta 7 metros de diferencia entre plea y bajamar), de relieve más bien suave y substratos subacuáticos de preferencia lodosos. El otro es el Litoral Expuesto al Pacífico, caracterizado por playas ventosas y de oleaje múltiple, roqueríos, dunas, acantilados, un substrato subacuático constituido por piedras o arena, y donde la variación entre plea y bajamar es de menor rango e incidencia. Desde una perspectiva avifaunística, hay especies que se distribuirán exclusivamente –o, al menos, preferencialmente– en uno u otro de tales compartimentos. Por ejemplo, zarapitos de pico recto, chorlos chilenos y flamencos privilegiarán el Mar Interior; en cambio, liles, pilpilenes negros, cormoranes de las rocas, chorlos nevados y carancas son de esperar en el Litoral Expuesto. Así entendidas las cosas, quien desee pasar revista a una máxima diversidad de aves, hará bien en examinar muestras de ambos tipos de litoral. El punto, sin embargo, es que usualmente median varios kilómetros de separación entre uno y otro. En el vértice noroeste de Chiloé (esto es, la gran península Lacuy y la ruta de aproximación a la misma), hay sectores donde, no obstante, se tendrá el privilegio de conectar ambos mares en cosa de minutos, obsequiando áurea oportunidad de echarle un vistazo a todo el espectro de avifauna litoral chilota. Uno de estos sectores –muy posiblemente el mejor– es Quilo-Mar Brava, una detallada guía de visita para el cual es tema del presente artículo.

No se limita el circuito Quilo-Mar Brava a combinar lo mejor de ambos mundos litorales, sino que asimismo ofrece un deslumbrante abanico de ecosistemas: pantanos, bosque nativo de canelo, arrayán, ulmo y olivillo, tepual, quilantales, dunas, lagunas salobres y de agua dulce, ríos, pastizales, vegas e islotes. Para nada sorprenderá, pues, la estupenda variedad de aves que es posible inventariar dentro de una misma fecha: independiente de la época del año, Quilo-Mar Brava promedia cerca de 70 especies avistadas por día (además de las infaltables tres o cuatro "sólo oídas", éstas usualmente Rinocríptidos). Si a esto se suma la contemplación de magníficos paisajes, redondeamos un producto que



sin duda satisfará al más exigente.

Generalidades

Aun cuando las instrucciones del recorrido están redactadas teniendo en mente al excursionista pedestre, no hay obstáculo para realizarlo en movilización propia. Vehículos todo-terreno deberán observar la precaución de ser estacionados a un costado de playa Rosaura, en orden a no dañar la vegetación que crece sobre arenales. Para aquellos de tracción simple, el acceso a playa Mar Brava desde Polocué posiblemente resulte demasiado escabroso, y harán bien en quebrar el itinerario ingresando a esta playa vía cruce "Quilo".

Sólo de madrugada y en invierno será dado experimentar temperaturas decididamente bajas, nada en todo caso que no pueda ser solventado con una parka y alguna ropa de lana. El viento sí será un elemento a tener en cuenta en toda época a lo largo de la gran playa Mar Brava, razón por la cual se aconseja llevar siempre una chaqueta cortavientos. Vegas, pajonales o senderos en el interior del bosque, pueden según las circunstancias hacer deseable el uso de botas de goma, pese al bulto extra que éstas impliquen; una alternativa, por cierto no muy tentadora en días fríos, es usar shorts y descalzarse o bien ponerse sandalias a objeto de transitar por ese tipo de substratos. El odioso flagelo veraniego de los tábanos será esperable casi exclusivamente en la extensión hasta el río Pudeyi, y en caso alguno alcanzará el nivel desquiciante que en muchas localidades del continente.

El uso de playback –si a tal recurso se decide echar mano– deberá obedecer todas las precauciones y normas del caso a objeto de no perturbar indebidamente a las aves silvestres, sobre todo en época de cría. Tanto para el chercán de las vegas como para el colilarga, el uso de playback será casi siempre innecesario, pues hay varios puntos del recorrido con sobradas oportunidades de verles espontáneamente. En cambio, chucaos y churrines requerirán de ordinario una "ayudita artificial" para ser avistados.

La ruta transcurre virtualmente siempre a ras con el mar, apenas intercalando un par de muy suaves pendientes que no tomará más de cinco minutos en dejar atrás. En términos generales, se trata de una comarca muy dispersamente poblada, a través de la cual el excursionista cruzará camino cada muchos minutos con algún pescador, recolector de machas o campesino, toda gente de bien con la cual no será mala idea entablar aunque sea una breve pero siempre grata charla. (Si se opta por solicitarles orientación, tener cuidado con la divergente y a menudo vaga toponimia con que los lugareños se manejan).

Dentro de lo posible, será muy conveniente programar el itinerario de modo que el paso junto al golfo Quetalmahue y/o laguna Quilo coincida con la bajamar. (La tabla de mareas se puede consultar en www.shoa.cl/servicios/mareas/ Ancud con todos los días, semanas o meses de anticipación que se desee). De haber una sola bajamar (la matutina), el visitante motorizado hará bien en sacar provecho de sus prerrogativas, examinando de entrada ambos sectores, para seguir a continuación con el resto del recorrido. Para el caminante, en cambio, habrá disponibles sólo unos pocos días largos de diciembre, enero y febrero cuando sendas cotas mareales mínimas le esperen al comienzo de su recorrido temprano de mañana, y al final del mismo, atardeciendo. Caso contrario, y si el entusiasmo es grande, mi consejo es realizar dos versiones del recorrido, una en sentido horario (inaugurando el recorrido en laguna Quilo tras tomar bus a Pumillahue que parte de Ancud a las 6:50) y otra en sentido antihorario, de modo de echar una debida mirada a ambos sectores cuando en todo su esplendor…. ¡garantizo la repetición del viaje no le sabrá para nada redundante!

¿Cómo ir y regresar?...

… en movilización propia. Tomar costanera de Ancud hacia el poniente, siguiendo ruta principal junto al mar que pasa por Lechagua y Quetalmahue (pequeño pueblo de pescadores ya a orillas del golfo homónimo). Regresar vía cruces "Quilo" y "La Posta". Todas las intersecciones están suficientemente señalizadas, y no hay posibilidad razonable de extravío.

… en movilización pública. La empresa "Buses Mar Brava" cubre de lunes a viernes el trayecto hasta Faro Corona partiendo de Ancud a las 6:45 a.m., siendo ésta la única opción válida para el viaje de ida. Al regreso, es posible escoger entre las siguientes opciones: (1) tomar el mismo servicio que retorna desde Faro Corona a las 16:15 y pasa por el cruce "La Posta" a partir de las 16:30; esta opción acomodará a quien prefiera hacer el recorrido en un tiempo relativamente breve, si bien todavía suficiente como para sacar aceptable provecho al mismo. (2) En laguna Quilo, esperar bus (de la misma empresa "Mar Brava") que transita proveniente de Pumillahue con destino a Ancud aproximadamente a las 17:15 (no del todo regular es otro servicio que viene desde Teguaco, pero que será igualmente útil si es que llega a aparecer) días martes, miércoles y jueves, tres cuartos de hora más tarde los lunes y viernes. Esta opción da tiempo para recorrer con holgura todas las etapas del circuito, y, dependiendo del ritmo de marcha, incluso insertar la extensión al río Pudeyi. (3) Sólo en verano y fines de primavera, habrá suficiente luz-día como para estirar la caminata hasta pasadas las 20 hrs., cuando un bus proveniente de Yuste (península Lacuy) transite (sólo días lunes y viernes) por los cruces "Polocué" y "La Posta" con retorno a Ancud. Ni qué decir, esta tercera opción garantiza plenitud de tiempo para completar el recorrido con toda calma y realizar las mejores observaciones. Todos los horarios referidos, sobre todo el de Yuste, **DEBEN** ser confirmados en fecha lo más inmediata posible a la salida en los respectivos terminales: buses "Mar Brava" - Aníbal Pinto 366 (fono 622312); buses Yuste, tercer nivel del céntrico y muy conocido supermercado "Fullfresh". Téngase como precaución el consultar con un "ser de carne y hueso", desconfiando, por el contrario, de cualquier información escrita que conlleve el riesgo de estar obsoleta.

Itinerario

La siguiente guía de visita entrega una entre muchas combinaciones que el área ofrece. Si el amable lector es de la idea que los mejores destinos ornitológicos son prácticamente inagotables en términos de observación y exploración, ya somos dos. Dicho esto, es válido garantizar que en la formulación de este itinerario se ha vertido toda una experiencia personal y mucho de análisis también, todo ello, desde luego, en orden a facilitar al ornitólogo visitante el máximo disfrute del área en cuestión.

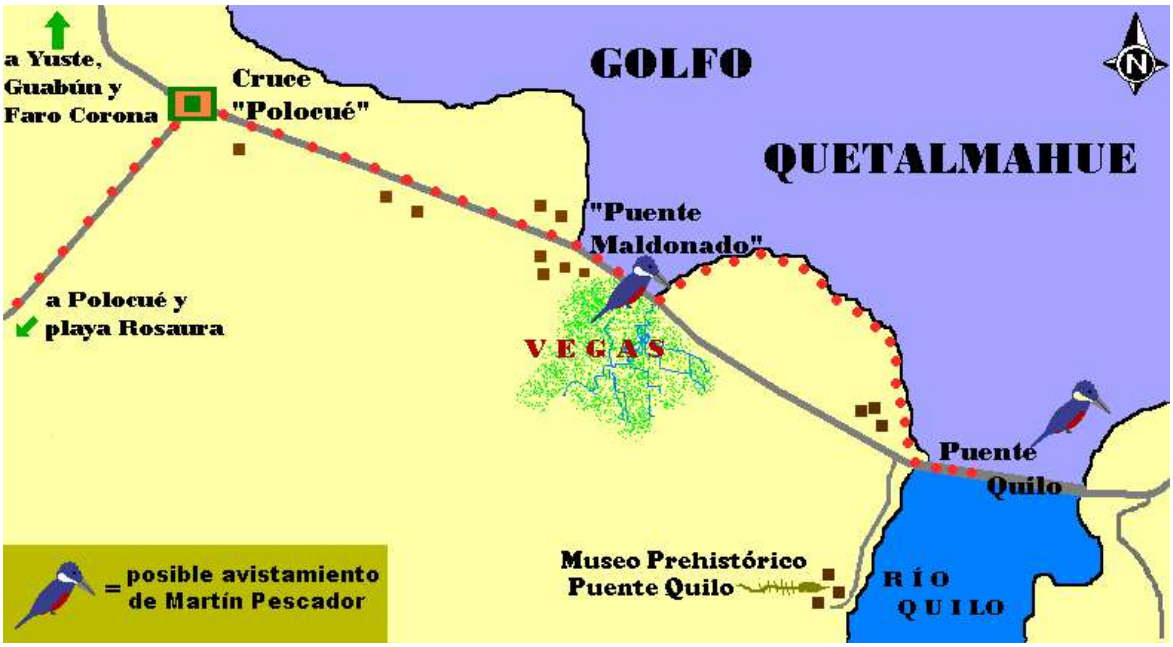
El relato sigue una secuencia geográfica concreta y genuina, pero la mención de especies asociadas peca de extemporaneidad, en tanto se citan consecutivamente aves cuya coexistencia es punto menos que imposible. Por ejemplo, viuditas y fiofíos tienen ínfimas opciones de coincidir dentro de una misma fecha. No siempre el relato dejará constancia de la estacionalidad –si la hubiera– de la especie bajo comentario; para quien desee hacerse una idea de qué podrá ver durante un recorrido en la época de su elección, remítase a la "lista de especies" al final de este articulo, cuyo contenido, desde luego, tampoco debe ser juzgado cual definitivo o axiomático.

Junto al título de cada etapa, el ícono ⌛ antecede a una medida de tiempo estándar para la cobertura de la misma. Considéresele una mera referencia sujeta a variación según el ritmo de avance e intereses de cada visitante.

❶ Del puente Quilo al cruce a Rosaura ⌛ 1 H 35'

Alrededor de las 7:20 a.m., el bus le dejará en el vértice de este puente de concreto. Primavera, verano y hasta inicios de otoño, a esta hora habrá suficiente luz como para iniciar el recorrido y las observaciones de inmediato. Por el contrario, durante el invierno todavía restarán algunos minutos antes del amanecer, y, de seguro, hará un buen poco de frío, por lo que se recomienda ir debidamente abrigado. (Sin perjuicio de lo anterior, no es mala idea bajarse anticipadamente en Quetalmahue, y caminar un tramo extra mientras sale el sol, de paso entibiando el cuerpo con la caminata). El observatorio inaugural será el propio puente Quilo, y la primera especie a la cual poner búsqueda, el martín pescador, quien muchas veces estará perchado del tendido eléctrico, si es que no en la mismísima baranda del puente. Preste atención al curso superior del río en beneficio de un más bien improbable avistamiento de caiquén. Baje por el vértice del puente, siguiendo la ribera poniente del río Quilo con dirección al golfo, donde curso fluvial y mar interior se

funden casi imperceptiblemente en un ancho frente. La mixta ribera lodosa y pedregosa a lo largo de la cual se avanza, mostrará churretes, tiuques y vuelvepiedras. Hacia el lodoso centro del estuario destacarán los flamencos chilenos, zarapitos de pico recto, chorlos chilenos, gaviotas dominicana, cáhuil y Franklin, pilpilenes, queltehues y zarapitos; será todo un desafío detectar al eventual chorlo ártico, muy escaso visitante de verano.



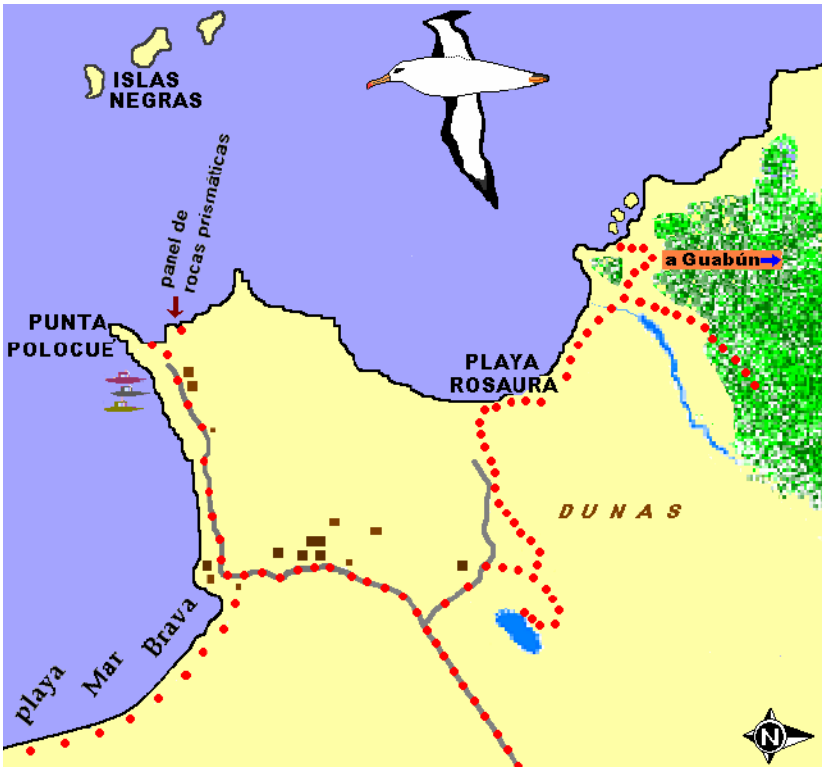
Doble ahora siguiendo las riberas del golfo Quetalmahue, no perdiendo la oportunidad de escanear sus aguas en busca de yecos, hualas y blanquillos. Las aguas o lodazales del golfo –unas u otros dependiendo de qué punto del ciclo mareal se esté viviendo– topan con la carretera a los pies del no señalizado (y con escasa apariencia de tal, por lo demás) puente Maldonado. Retomada con éste la carretera, examine las vegas que se despliegan al poniente del mismo en demanda de becacina, chercán de las vegas y churrete acanelado. La ruta pavimentada ahora continúa entre potreros y arbolado nativo, proporcionando la oportunidad de tickear los primeros cometocinos patagónicos, raras, bandurrias, jotes de cabeza colorada y cabeza negra, chincoles, talvez a un mirlo haciendo víctima de su abusivo parasitismo a una diuca.

A seiscientos metros del puente Maldonado, empalma con la vía pavimentada un camino de ripio que transcurre perfectamente rectilíneo entre matorral nativo y tepuales, hasta dar paso a una cuesta donde se divisan algunas casas y un galpón. Tome este camino, y ni se le ocurra mirar a menos la vegetación que le flanquea, pues representará su primera oportunidad para ver pájaros tan atractivos como churrín del Sur, churrín de La Mocha y el inefable colilarga. Otras aves posibles aquí son cometocino patagónico, diucón, tórtola, chercán de las vegas, pidén, fiofío y cachudito. Desde las primeras luces matutinas, un intermitente flujo de cormoranes imperiales transita en alto vuelo cubriendo el espacio entre el Pacífico y el golfo Quetalmahue.

❷ Playa Rosaura y alrededores ⌛ 2 H 30'

En el cruce correspondiente, un cartel obra del proyecto "Sendero de Chile" indica hacia mano derecha el desvío hacia la llamada playa Rosaura. Aun cuando estrecha, de gruesas y oscuras arenas, y, a decir verdad, desprovista de mayor atractivo en sí, esta playa está rodeada por un estupendo abanico de ecosistemas que hará las delicias del ornitólogo visitante. Comience auscultando un pantano que asomará a mano derecha al lado opuesto de la única parcela por estos lados existente. En este pantano reside la tagua de frente roja más tímida del planeta, quien se ocultará entre la vegetación palustre apenas se le preste algunos segundos de atención. Será por ello preferible dar un rodeo a través de las dunas, pasar por debajo de un cerco, y encarar el pantano desde un costado, sorprendiendo así a la mentada tagua y

Chercán de las vegas (*Cistothorus platensis*). Cruce Polocué, enero 2009.



a otros pájaros que compartan el sitio, entre los que son típicos el bailarín chico, colegial, runrún, pato jergón grande, pato real y pato jergón chico. Si es suya la fortuna de encontrar aquí al escaso pato capuchino, no deje de apuntarlo de inmediato como un "highlight" en su bitácora.

Regrese sobre sus pasos con dirección al mar, y permítase un tiempo para deambular por las dunas próximas al camino, esto en requerimiento del minero, ave que puede pasar desapercibida si no se le consagra alguna dedicación específica. Rumbo a la playa, habrá asimismo oportunidad de observar loica, colegial, chirihue, diuca, bandurria y algún cernícalo de paso. Con suerte, a orillas del mar sorprenderá una pareja de quetros no voladores. Continúe hacia el próximo fin de la playa, marcado por la desembocadura de un arroyo. Entre éste y el monte de bosque nativo, se desarrolla una estrecha planicie con pangue, lupino, michayes y juncos donde, en ocasiones, hay tal cantidad de viuditas como para no creérselo, además de cachuditos, chercanes, cometocinos patagónicos, zorzales, churretes y aun colilargas. Busque la barrosa entrada al bosque a la derecha de una pared de quilas. Dentro de un sendero de escasa longitud, elija el rincón de su gusto, y dé tiempo a la aparición de aves forestales como colilarga, picaflor, rayadito, churrín de La Mocha o churrín del Sur –éstos tres últimos con mejores posibilidades si empleando playback. Tanto el carancho como la torcaza son moradores de este bosque, pero no siempre es dado avistarles.

Salga del bosque en dirección al mar, y suba 50 metros por pedregoso y húmedo sendero que pronto dobla a la derecha dando inicio a un pésimo sendero que, eventualmente, conduce hasta Guabún. Ignore ese desvío, por el contrario haciendo ingreso a una loma pastosa a mano izquierda, tras descorrer un lazo de alambre en el cerco. Avance hasta tener vista al mar y, sobre su hombro, la playa Rosaura. Abruptos y erosionados peñascos al pie de este promontorio acomodan una colonia de liles, donde a veces también ha intentado criar la bandurria. Examine el mar abierto en busca de fardelas negras, petrel

gigante antártico y albatros de ceja negra. Aguas inmediatas serán sobrevoladas por gaviotas y cormoranes, a menudo también por gaviotines sudamericanos. Desande su ruta hasta el cruce señalizado, no siendo mala idea un rápido repaso a las dunas y el pantano.

❸ Polocué y playa Mar Brava ⌛ 2 H

Tome gentil cuesta coronada por un galpón y estratificados pinos, sobre los cuales suelen perchar jotes. Si el excursionista no se cuenta entre quienes profesan animadversión hacia el urbano y consuetudinario gorrión, talvez le inspire curiosidad comprobar el que aquí, en pleno campo chilote, exista una pequeña población de los mismos. La ruta desciente a continuación flanqueda por matorral nativo y quilas, topando con bancas y un estético portal dispuestos por el proyecto "Sendero de Chile" a la entrada de punta Polocué. (Nota: algunos mapas le rotulan como "punta Caucaguapi"). Prosiga por el camino que bordea esta alta y enmarañada loma que se proyecta en dirección al mar. Tendrá hacia su izquierda desembarazada panorámica a la gran bahía Cocotué, de impetuoso oleaje, salipicada por peñascos y cerrada por la monumental punta Almanao. Patos quetros no voladores, yecos y cormoranes de la rocas gustan de estas movedizas aguas, así como el entrañable chungungo o nutria de mar. El inmediato perfil intermareal rocoso alberga a churretes común y chico, guairavo y pilpilén negro. Apenas pasado el botadero de lanchas, trepe a un pequeño promontorio que le obsequiará la mejor perspectiva del Océano Pacífico y una serie de islotes (llamados localmente "islas negras"), única y más bien insegura oportunidad de divisar carancas durante el recorrido. Si no aquellos superdimórficos gansos marinos, sí distinguirá sobre su escabrosa superficie a multitud de gaviotas dominicanas y cormoranes imperiales, más algún pelícano, jote de cabeza colorada y cormorán de las rocas. Localice donde haya una congregación de lobos marinos, asociados a los cuales con gran probabilidad habrá gaviotas australes, quienes cultivan el indecoroso hábito de nutrirse con excrementos de los tales mamíferos… sobre gustos no hay nada escrito. Si hasta aquí todavía no exitoso en ello, redoble sus esfuerzos en pro de un avistamiento de albatros, petreles gigantes y fardelas negras. No tomando más que un par de minutos, es recomendable avanzar unos pasos por el bordemar hacia la derecha, a fin de admirar una curiosidad geológica consistente en paredes acribilladas por rocas prismáticas –a tiempo se frenó al MOP cuando, con absoluta falta de criterio y sensibilidad, transformara a este sitio en vulgar cantera.

Desande hasta el portal del proyecto "Sendero de Chile", y baje hasta las arenas de playa Mar Brava –con sus 10 ininterrumpidos kilómetros, una de las más extensas de Chiloé. Al contemplar este paisaje, muchos ornitólogos centrochilenos casi automáticamente alucinarán con miles de playeros blancos y garumas. Pero a los 42 grados de latitud sur, las cosas son bien distintas, y habrá que andar con mucha suerte para ver un solo playero blanco. Valdrán cual compensación los chorlos chilenos y de doble collar, los

Churrete chico (*Cinclodes oustaleti*). Punta Polocué, julio 2008.

playeros de Baird y vuelvepiedras, los pilpilenes, colegiales y dormilonas tontitas, acaso una pareja de chorlos nevados. Cada tantos cientos de metros, un quetro no volador emprenderá exageradamente prematura retirada al mar. Es a menudo palpable en esta playa una rigurosa jerarquía entre las dos especies de jote, en tanto usualmente será el de cabeza colorada quien haga todo el gasto en prospección patrullando incansable a lo largo del tren de dunas, pero una vez a disposición alguna carroña de magnitud –típicamente un lobo de mar–, los hasta entonces no visibles jotes de cabeza negra se apoderarán de la misma, apenas si concediendo participación a los otros –mucho menos al timorato carancho que por ahí deambule. Más o menos a la hora de caminata, vire a mano izquierda apenas pase de largo una alta antena entre las dunas, obteniendo pronta vista al camino que conduce a laguna Pupetén, puente Calixto, etc. Le será muy fácil levantar bailarines chicos desde la estrecha estepa arenosa que media entre playa y camino.

Jotes de cabeza negra (*Coragyps atratus*) devorando un lobo de mar. Playa Mar Brava, enero 2009.

Extensión al río Pudeyi y fin alternativo en Puñihuil.

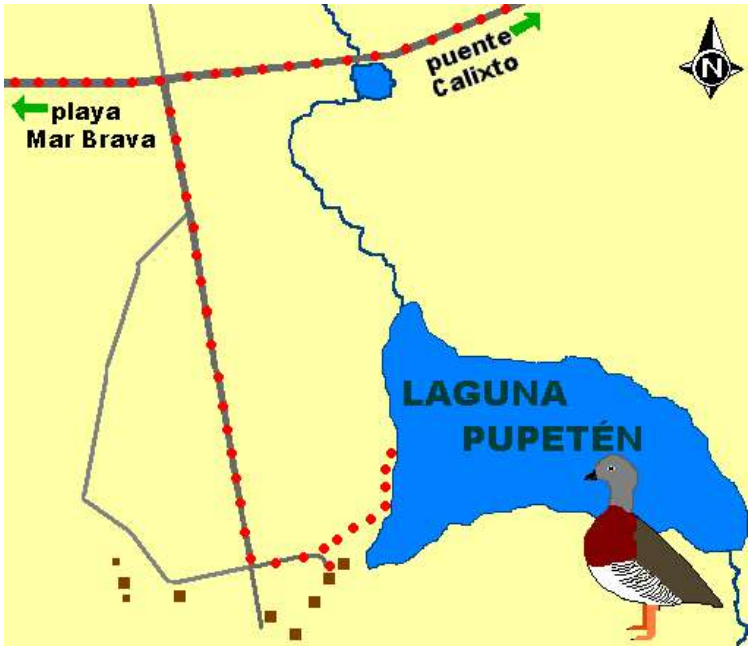
Seguir de largo por la playa Mar Brava hasta la boca del río Pudeyi (no mapeada en este artículo), es una estrategia razonable en orden a incrementar sus opciones de ver playero blanco, chorlo nevado o una comilona de buitres. Como buena desembocadura, la del Pudeyi congregará a muchas gaviotas corrientes y yecos, además de gaviotines, pilpilenes y quetros no voladores. Es también posible sorprender aquí a la hermosa gaviota austral, así como nidos de pilpilén en las dunas adyacentes. Algo pasada la desembocadura del río, frente a la playa verá un gran peñasco en forma de cráneo: es la famosa Piedra Run, múltiples leyendas en torno a la cual tientan con inconmensurables tesoros ocultos en su interior. Ida y regreso, esta extensión entre la antena y el río Pudeyi le tomará no menos de dos horas y media adicionales al tiempo estándar arriba indicado, conque haga un concienzudo cálculo horario antes de decidirse por insertarla a su itinerario.

Chorlos nevados (*Charadrius alexandrinus*). Playa Mar Brava, julio 2009.

Todavía otro plan contemplaría

proseguir por playa Mar Brava allende la boca del río Pudeyi, a fin de concluir la jornada ornitológica en las muy populares –acaso demasiado para el gusto de ciertos ornitólogos escrupulosos– pingüineras de Puñihuil. Si una vez confrontados pingüinos, carancas y chungungos (esto es, las estrellas de Puñihuil) a este lado de la balanza, v/s varis, pitíos, huairavillos, pitotoyes y patos diversos (es decir, parte de lo que propone el resto del recorrido Quilo-Mar Brava), al amable lector le tienta más el primer combinado (y, además, no dispone de un medio día extra, tiempo más que suficiente para visitar Puñihuil mediante un tour o movilización pública), concluir en las pingüineras será entonces una razonable elección. En este caso, bastará con abandonar playa Mar Brava frente a la Piedra Run a través de una empinada y bastante ruda (me temo demasiado para un vehículo de tracción simple) huella que destaca de lejos como si de una cicatriz contra el abrupto matorral siempreverde se tratara. Esa ruta desemboca directamente en un mirador y la bifurcación Pumillahue/Puñihuil, desde la cual le restará una simple caminata de 3 kilómetros hasta el febril centro ecoturístico, donde deberá desembolsar desde $5.000 por el paseo en bote de 30 minutos. Para regresar, trate un precio con uno entre los múltiples minibuses que acarrean turistas y que suelen disponer de algún asiento vacío. (Nota: la temporada turística en Puñihuil se extiende desde septiembre a marzo).

❹ Laguna Pupetén y cruce "Quilo" ⌛ 2 H



Una vez dejada atrás playa Mar Brava, la ruta asciende unos pocos metros, para pronto caer hasta potreros inundables que sirven de cazadero a una pareja de varis. En menos de 20 minutos pondrá pies sobre un cruce ortogonal, cuya variante a mano izquierda conduce –vía terrenos a menudo prohibitivamente pantanosos– a lo largo del río Quilo y hasta su desembocadura. Derive, por el contrario, hacia la derecha, teniendo ya a la vista el azul espejo de laguna Pupetén y, posiblemente, al ir y venir de gaviotas y yecos. Cuando el camino gane algo de altura, vire a la izquierda entre biombos de pino insigne, tome contacto con algún lugareño residente y solicítele autorización explicando sus sanas y turísticas intenciones (menos aconsejable es presentarse como "ecologista", concepto que a muchos les podrá sonar a eventuales restricciones en el usufructo de agua, etc.). Le indicarán por dónde cruzar el cerco, si es que no además alguien se ofrezca a acompañarle por la simple curiosidad de probar los binoculares. Estando ya a ras con la laguna, condúzcase con el debido respeto por la propiedad privada, no cometa la torpeza de pisotear cultivos de papa o de tocar cables electrificados –no, no hay real peligro de electrocución, sólo un suave "pinchazo" cuya función es parcelar al ganado vacuno.

Laguna Pupetén presenta una más bien baja densidad en aves acuáticas, varias de las cuales, sin embargo, no serán detectables en lo previo ni en lo restante del itinerario: tagua común, picurio, tagüita, canquén, pato rana de pico delgado y tagua chica. A largo plazo, los pajonales periféricos a esta laguna han sido capaces de desplegar el casi íntegro elenco de aves "totoraleras", pero en una sola visita será mucho pedir ver más que unas pocas de tales, a menos que se esté dispuesto a iniciar una afanosa excursión exploratoria –entonces unas botas de pescador harían sensación. Con todo, hay aceptables posibilidades de que un desmañado huairavillo arranque en vuelo no bien Ud. asome al margen de

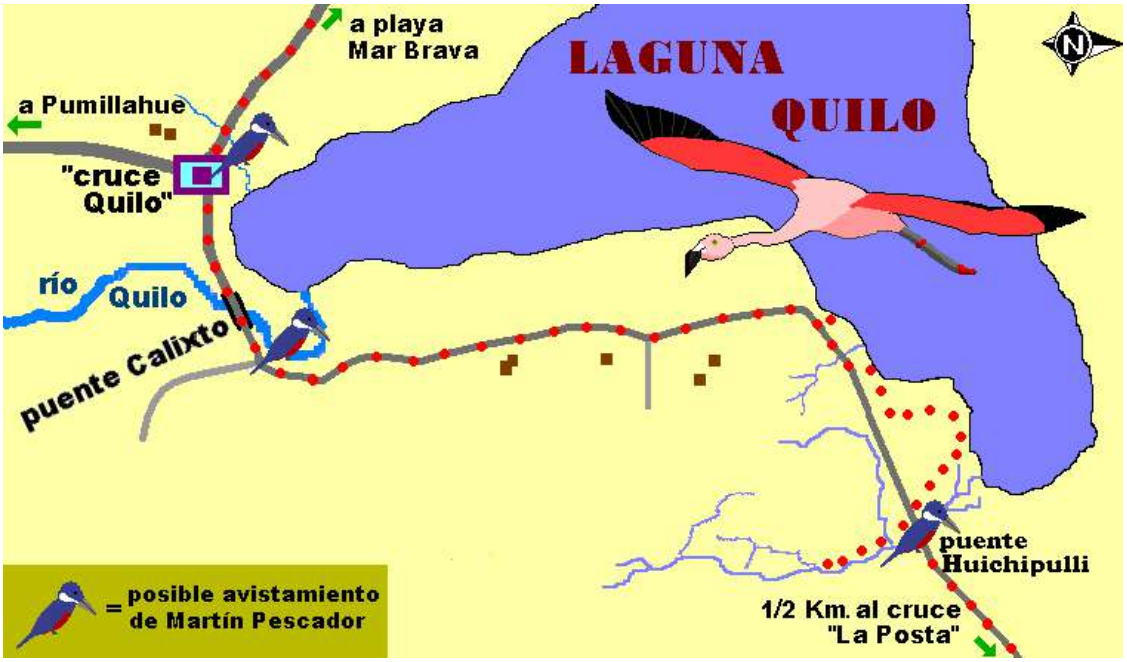
la laguna, y que un sietecolores o trabajador se dé una vuelta cerca suyo. Dependiendo de no se sabe muy bien qué factores (aunque uno de ellos bien puede ser el saqueo de huevos a que le someten los lugareños), ciertos años sí y ciertos años no, estos pajonales son empleados por la gaviota cáhuil en orden a establecer una colonia reproductiva. Considere media hora como tiempo tope de permanencia a orillas de esta laguna.

Retorne al cruce ortogonal, derivando a la derecha. Una pequeña poza con gran totoral en torno, asomará pronto junto al camino; dedíquele un par de minutos por la opción de ver trile o runrún. Continúe luego entre parcelas y manchones de bosque. Setos de espinillo seco al borde del camino, suelen propiciar encuentros con tijeral o incluso un close-up al inigualable colilarga. Si hasta esta altura del recorrido ausente, ponga atención a cada potrero en busca de pitíos. Desde el cruce ortogonal, transcurrirán 15-20 minutos hasta que destaque un sombrío bosquecito de retorcidos y anaranjados arrayanes, frente al cual surge un bien trillado empalme conducente a la primera y más comprensiva panorámica de laguna Quilo (ver foto-portada). En bajar, echarle una mirada y regresar al cruce, con un cuarto de hora bastará, pero si además le tienta invadir esos vastos pantanos y vegas donde los canquenes han establecido su principal querencia invernal (hábitat asimismo del cisne de cuello negro, bandurrias y zarapitos de pico recto), varios minutos adicionales –y sus buenas botas de goma– serán necesarios. A 20 minutos del bosquecito de arrayanes, convergerá con la medianamente transitada carretera que conecta Ancud y Pumillahue en el llamado cruce "Quilo", a partir del cual avanzará por la misma ruta del bus que le llevará de regreso a la civilización. (Quien haga el trayecto en vehículo, podrá desde aquí, si es de su gusto, optar por una visita a Puñihuil siguiendo la señalización pertinente).

❺ Laguna Quilo ⌛ 1H 50'

Dos desiguales asomos sobre laguna Quilo abrocharán el recorrido. El primero tiene lugar apenas cinco minutos desde el cruce "Quilo", en torno al puente Calixto y donde el afluente río Quilo (ahora angosto y casi estancado) alimenta a aquel gran embalsamiento natural. Con una perspectiva bastante estrecha y terreno perilacustre de muy mala factura, esta primera visión de laguna Quilo no invita sino a breve detención, durante la cual será buena idea auscultar el tendido eléctrico y cualquier distante empalizada o muelle derruido en demanda del martín pescador.

Prosiga por la carretera ripiada entre campos y bosque nativo. En 20 ó 25 minutos desde el puente Calixto, la ruta desciende hasta el sector principal de laguna Quilo, donde hace patria un amplio cartel que sanciona como "Área con Prohibición de Caza" a toda esta inmensa comarca entre el canal Chacao y el río Chepu. En bajamar (y, por cierto, mejor por las mañanas que por las tardes), este cuadrante de laguna Quilo alberga toneladas de aves acuáticas y ribereñas, destacando por su inconmensurable número el pato jergón chico, el queltehue y ambos pitotoyes.



No tan cuantiosos pero bien representados son los patos jergón grande, real y colorado, zarapito de pico recto, garza chica, yeco, chorlo chileno, playero de Baird, gaviota cáhuil, zarapito y flamenco chileno. Como muy esporádicos aquí es dado citar al rayador y al perrito, éste casual visitante de Isla Grande venido desde el continente. Vegas y herbazales sobresaturados marginan a la laguna Quilo, y en orden a avanzar a través de ellos bien hará en usar botas de goma, o bien descalzarse. Si alguna vez soñó con levantar becacinas hasta el aburrimiento, ésta es su oportunidad de hacerlo realidad. Busque pidenes y acaso alguna sorpresa adicional en los dendríticos canales que alimentan la laguna a uno u otro lado de la carretera.

Espere movilización de regreso a Ancud junto al puente Huichipulli, o bien avance hasta el cruce "La Posta" en orden a incrementar sus opciones, las que entonces incorporarán a esporádicos taxis colectivos que trafican entre Ancud y Quetalmahue.

Nota: Cruces y puentes no señalizados como tales *in situ*, van entre comillas tanto en el texto como en los planos; son, sin embargo, por demás conocidos entre los choferes de buses rurales y una buena parte de los lugareños.

LISTA DE AVES DE QUILO/MAR BRAVA

VI = visitante de invierno (marzo)abril-agosto(septiembre)

01	Pimpollo	*Rollandia rolland*
02	Blanquillo	*Podiceps occipitalis*
03	Huala	*Podicephorus major*
04	Picurio	*Podilymbus podiceps*
05	Albatros de ceja negra	*Thalassarche melanophris* **VI**
06	Petrel gigante antártico	*Macronectes giganteus*
07	Fardela negra	*Puffinus griseus*
08	Piquero	*Sula variegata*
09	Pelícano	*Pelecanus thagus*
10	Lile	*Phalacrocorax gaimardi*
11	Yeco	*Phalacrocorax brasilianus*
12	Cormorán de las rocas	*Phalacrocorax magellanicus*
13	Cormorán imperial	*Phalacrocorax atriceps*
14	Garza grande	*Ardea alba*
15	Garza chica	*Egretta thula*
16	Huairavo	*Nycticorax nycticorax*
17	Huairavillo	*Ixobrychus involucris*
18	Bandurria	*Theristicus melanopis*
19	Flamenco chileno	*Phoenicopterus chilensis* **VI**
20	Cisne de cuello negro	*Cygnus melancoryphus*

21	Caranca	*Chloephaga hybrida*
22	Canquén	*Chloephaga poliocephala* **VI**
23	Caiquén	*Chloephaga picta*
24	Quetru no volador	*Tachyeres pteneres*
25	Pato jergón grande	*Anas georgica*
26	Pato jergón chico	*Anas flavirostris*
27	Pato capuchino	*Anas versicolor*
28	Pato real	*Anas sibilatrix*
29	Pato colorado	*Anas cyanoptera*
30	Pato rana de pico delgado	*Oxyura vittata*
31	Jote de cabeza colorada	*Cathartes aura*
32	Jote de cabeza negra	*Coragyps atratus*
33	Vari	*Circus cinereus*
34	Aguilucho	*Buteo polyosoma*
35	Traro	*Caracara plancus*
36	Tiuque	*Milvago chimango*
37	Cernícalo	*Falco sparverius*
38	Halcón peregrino	*Falco peregrinus*
39	Pidén	*Pardirallus sanguinolentus*
40	Tagüita	*Gallinula melanops*
41	Tagua chica	*Fulica leucoptera*
42	Tagua común	*Fulica armillata*
43	Tagua de frente roja	*Fulica rufifrons*
44	Queltehue	*Vanellus chilensis*
45	Perrito	*Himantopus melanurus*
46	Chorlo nevado	*Charadrius alexandrinus*
47	Chorlo de doble collar	*Charadrius falcklandicus* **VI**
48	Chorlo chileno	*Charadrius modestus* **VI**
49	Chorlo ártico	*Pluvialis squatarola* **VV**
50	Pilpilén negro	*Haematopus ater*
51	Pilpilén	*Haematopus palliatus*
52	Pitotoy grande	*Tringa melanoleuca*
53	Pitotoy chico	*Tringa flaviceps* **VV**
54	Zarapito	*Numenius phaeopus*
55	Zarapito de pico recto	*Limosa haemastica* **VV**
56	Playero vuelvepiedras	*Arenaria interpres* **VV**
57	Playero de las rompientes	*Aphriza virgata*

58	Playero blanco	*Calidris alba*
59	Playero de Baird	*Calidris bairdii* **VV**
60	Becacina	*Gallinago paraguaiae*
61	Gaviota dominicana	*Larus dominicanus*
62	Gaviota austral	*Leucophaeus scoresbii*
63	Gaviota de Franklin	*Leucophaeus pipixcan* **VV**
64	Gaviota cáhuil	*Chroicocephalus maculipennis*
65	Gaviotín sudamericano	*Sterna hirundinacea*
66	Rayador	*Rynchops niger*
67	Torcaza	*Patagioenas araucana*
68	Tórtola	*Zenaida auriculata*
69	Choroy	*Enicognathus leptorhynchus*
70	Nuco	*Asio flammeus*
71	Chuncho	*Glaucidium nanum*
72	Picaflor chico	*Sephanoides sephaniodes*
73	Martín pescador	*Ceryle torquatus*
74	Pitío	*Colaptes pitius*
75	Carpinterito	*Picoides lignarius*
76	Minero	*Geositta cunicularia* **VV?**
77	Churrete	*Cinclodes patagonicus*
78	Churrete chico	*Cinclodes oustaleti*
79	Churrete acanelado	*Cinclodes fuscus*
80	Trabajador	*Phleocryptes melanops*
81	Rayadito	*Aphrastura spinicauda*
82	Colilarga	*Sylviorthorhynchus desmursii*
83	Tijeral	*Leptasthenura aegithaloides*
84	Hued-hued del sur	*Pteroptochos tarnii*
85	Chucao	*Scelorchilus rubecula*
86	Churrín de la Mocha	*Eugralla paradoxa*
87	Churrín del sur	*Scytalopus magellanicus*
88	Dormilona tontita	*Muscisaxicola macloviana*
89	Run-run	*Hymenops perspicillatus* **VV**
90	Colegial	*Lessonia rufa*
91	Viudita	*Colorhamphus parvirostris* **VI**
92	Diucón	*Xolmis pyrope*
93	Sietecolores	*Tachuris rubigastra*
94	Fío-fío	*Elaenia albiceps* **VV**

95	Cachudito	*Anairetes parulus*
96	Golondrina chilena	*Tachycineta meyeni* **VV**
97	Golondrina de dorso negro	*Notiochelidon cyanoleuca* **VV**
98	Chercán de las vegas	*Cistothorus platensis*
99	Chercán	*Troglodytes aedon*
100	Rara	*Phytotoma rara*
101	Zorzal	*Turdus falcklandii*
102	Bailarín chico	*Anthus correndera*
103	Chirihue	*Sicalis luteola*
104	Tordo	*Curaeus curaeus*
105	Trile	*Agelaius thilius*
106	Mirlo	*Molothrus bonariensis*
107	Loica	*Sturnella loyca*
108	Cometocino patagónico	*Phrygillus patagonicus*
109	Diuca	*Diuca diuca*
110	Chincol	*Zonotrichia capensis*
111	Gorrión	*Passer domesticus*
112	Jilguero	*Carduelis barbatus*

Viudita (*Colorhamphus parvirostris*). Playa Rosaura, mayo 2009.

Golondrinas de mar No Identificadas En la zona de *Puerto Montt*

por
Jim Dowdall,
Seamus Enright,
Kieran Fahy,
Jeff Gilligan,
Gerard Lillie &
Michael O'Keeffe

Canal de Chacao (Reg. X), Feb-2010, Foto Cristian Nunes

Ésta es una traducción de un artículo aparecido en la revista Dutch Birding. Nuestro objetivo al publicarla en La Chiricoca, es alertar a los observadores chilenos sobre la presencia de una posible nueva especie de golondrina de mar, y animarlos a colectar más datos de terreno sobre estas aves.

Para citar este trabajo como referencia, se debe consultar y mencionar el artículo original: Dowdall, J., Enright, S., Fahy, K., Gilligan, J., Lillie, G. & M. O'Keeffe (2009) Unidentified storm petrels off Puerto Montt, Chile, in February 2009. Dutch Birding 31(4): 218-222.

A comienzos de febrero 2009, nuestro grupo de cuatro irlandeses y dos norteamericanos se embarcó en un emocionante viaje de 12 días observando aves marinas desde Valparaíso, Chile, hasta el cabo de Hornos por el sur, luego hacia el norte hasta Buenos Aires, Argentina, complementando con varias excursiones en tierra a lo largo del viaje.

Empleando como referencia la guía de campo local (Jaramillo et al, 2003), habíamos notado que la posición geográfica de Valparaíso coincidía más o menos con el límite sur de distribución esperable para varias aves marinas de la Corriente de Humboldt. En atención a ello, y en orden a maximizar nuestra lista de aves marinas, algunos de nosotros decidimos, un par de días antes de embarcarnos, tomar adicionalmente una excursión pelágica desde Valparaíso. Durante ésta encontramos varias golondrinas de mar que ya en ese momento nos desconcertaron, pues diferían sutilmente respecto de las golondrinas de mar *Oceanites oceanicus* que nos eran familiares en el Hemisferio Norte. Sus características parecían intermedias entre *Oceanites oceanicus* y *Oceanites gracilis* (Golondrina de mar chica), incluyendo una más bien delicada apariencia general, la base del ala relativamente estrecha, y un panel notablemente pálido en la cara ventral del ala. Muchas asimismo exhibían un bajo vientre/subcaudales tenuemente moteadas, sugiriendo *Oceanites gracilis*. Juzgamos sin embargo a *O. gracilis* como una posibilidad remota frente a Valparaíso, lo que nos dejaba ansiosos de resolver cómo nombrar a estas aves. Tras algo de investigación, concluimos que debía tratarse de la subespecie "fueguina" de la Golondrina de Mar común, *Oceanites oceanicus chilensis*. Tal fue el interés que despertaron estos pájaros, que de ahí en adelante inspeccionamos minuciosamente cada golondrina de mar… ¡y los resultados no tardaron en llegar!

El 4 de febrero, a continuación de un muy provechoso día observando aves en el Parque Nacional Alerce Andino, abordamos nuevamente nuestro barco, iniciando el viaje al sur de Puerto Montt a través del seno de Reloncaví. Muy pronto encontrábamos nuestras primeras golondrinas de mar. Seamus Enright fue el primero en comentar la extensión de blanco en el plumaje de estas aves. Pronto resultó evidente que todas las que lográbamos ver en detalle enseñaban mucho blanco en la zona subcaudal/vientre, así como en el área carpal del ala (cara superior) y las grandes coberteras subalares. Este diseño no era consistente con ningún taxón conocido –una vez más fuimos desconcertados por las golondrinas de mar chilenas. Con la luz natural en declinación, apresuradamente tratamos de capturar imágenes en un esfuerzo por registrar todo detalle que fuese posible desde nuestra elevada posición en la proa.

DESCRIPCIÓN

Al ocaso habíamos contabilizado unas 50 golondrinas de mar en el Seno de Reloncaví. Todas aquellas fotografiadas u observadas en detalle parecían corresponder a la misma forma. Por desgracia, las condiciones de observación dificultaban un examen en detalle. Lo que sigue es una descripción basada en observaciones en terreno, respaldadas por evidencia fotográfica.

Lo más notable era la extensión de blanco en el plumaje, a primera vista indicativa de golondrinas de mar pertenecientes al género *Fregetta*. Sin embargo, varios rasgos descartaban tal opción, incluyendo la extensión de plumaje oscuro en los flancos y la prominente banda carpal. Las aves ciertamente tienen apariencia de golondrinas de

mar del género *Oceanites*, similares o ligeramente más robustas que las *Oceanites oceanicus chilensis* que veníamos encontrando más al norte. Los parches blanquecinos en ambas superficies del ala resultaban más evidentes que en ninguna *chilensis* antes observada por nosotros. El blanco de la rabadilla parecía dar la vuelta completa en torno al bajo vientre/subcaudales, si bien basándose en la sola evidencia fotográfica es difícil excluir la existencia de algo de plumaje oscuro en esta zona (fig.1).

Fig.1. Golondrinas de mar no identificadas en el seno de Reloncaví, Puerto Montt, Chile, 4 de febrero 2009. El individuo de la fila superior de imágenes podría ser un juvenil con plumaje nuevo, mientras los de las dos inferiores parecen ser adultos en muda. Nótese el blanco de las subcaudales/bajo vientre extendiéndose hasta alcanzar el de la rabadilla. Podría haber un sutil plumaje oscuro en el área subcaudal. Tanto las bandas supraalares como las subalares resultan muy conspicuas, si bien tales podrían estar algo "exageradas" debido a la exposición fotográfica. Aconsejamos cautela a quien analice estas imágenes ligeramente movidas y sobreexpuestas. (Fotos todas pertenecientes a Michael O'Keeffee).

DISCUSIÓN

Varias preguntas surgen a raíz de estas observaciones.

¿Por qué estas aves habrían pasado desapercibidas hasta la actualidad?

Desde que dimos a conocer nuestras observaciones, trascendió que otros ornitólogos venían viendo aves similares en

estas aguas así como en las del cruce en barcaza a isla Chiloé, no lejos de Puerto Montt (A. Jaramillo, R. Matus y P. Harrison, comunicación personal). Mientras preparábamos este artículo, nos asombró enterarnos que Peter Harrison (com. pers.) había dado con estos pájaros ya en 1983/84 en circunstancias semejantes a las nuestras mientras trabajaba a bordo del M.V. Lindbald Explorer mar afuera desde Puerto Montt, y que había seguido viéndoles muchas veces en años siguientes. En dos ocasiones, Harrison comentaba haber sido "lo bastante afortunado para tener uno aterrizando de noche en la cubierta, dando oportunidad a un cuidadoso examen. Las medidas del ala fueron 133mm y 135mm" respectivamente. Recurriendo a la única referencia a mano (Murphy, 1936) y basándose en las medidas por él obtenidas, Harrison concluyó se trataba de aves pertenecientes a la subespecie *chilensis*.

Da la impresión que *chilensis* ha tenido una historia accidentada. Robert Cushman Murphy en "Oceanic Birds of South America" (1936) describe que el taxón *Oceanites oceanicus chilensis* fue inicialmente publicado *nomen nadum* por W.B. Alexander en "Birds of the Ocean" (1928). Posteriormente, Murphy (1936) le describe en detalle denominándole "petrel fueguino" (Fuegian Petrel), una nueva subespecie de la Golondrina de mar común. Tras aquello, por razones que escapan a nuestro alcance, el taxón fue desechado como subespecie de *Oceanites oceanicus*. Hasta hace muy poco sólo dos razas de esta especie –*oceanicus* y *exasperatus*– eran reconocidas por la literatura, incluyendo al propio Harrison (1983 y ediciones posteriores).

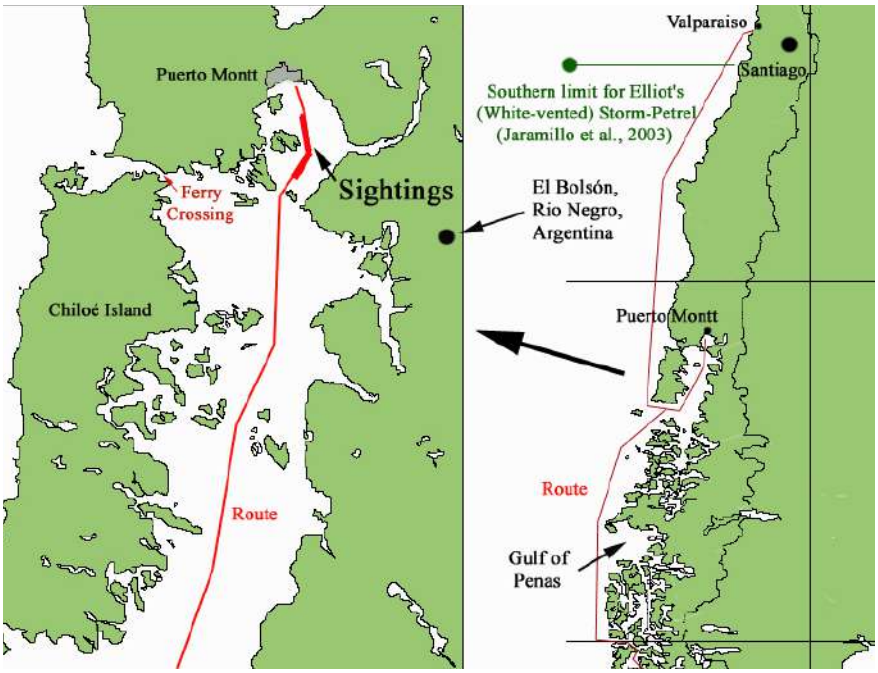


Fig.2. Mapa de Chile ilustrando la ruta de nuestro viaje. Al cabo de 24 horas tras el zarpe desde Valparaíso, ya dejábamos atrás la distribución teórica de varias especies de la Corriente de Humboldt, incluyendo a la Golondrina de mar chica. Al tercer día del viaje encontramos golondrinas de mar no identificadas en el Seno de Reloncaví, poco después de zarpar desde Puerto Montt (ver inserto). Harrison (com. pers.) reporta avistamientos semejantes hasta el Golfo de Penas por el sur. Nótese asimismo posición geográfica de El Bolsón (Río Negro, Argentina), punto de donde procederían especímenes de la subespecie *galapogoensis* de la Golondrina de mar chica (Pearman, 2000)..... ¿podrían estos ejemplares corresponder a las mismas aves incógnitas de Puerto Montt, en lugar de a *Oceanites gracilis* según se ha descrito?

En relacion a esta especie, son interesantes las notas de Harrison quien señala que "aves del Cabo de Hornos pueden tener subcaudales pálidas (Naveen, com. pers.)". Pareciera que Ron Naveen muy posiblemente se refería nuevamente a *chilensis*, quien enseña algunas motas pálidas en el bajo vientre. Onley y Scofield (2007) han restituido ahora último a *chilensis* como tercera subespecie de *Oceanites oceanicus*.

¿Qué tan lejos llegan estas golondrinas de mar de Puerto Montt?

Desde luego, aquí sólo podemos especular. Sería esperable, sin embargo, que aves tan distintivas no hayan pasado sin nota en una localidad ornitológicamente bien cubierta como es Valparaíso. Por nuestra parte, no vimos aves tan nítidamente marcadas en ninguna otra etapa del viaje. Harrison (com. pers.) les habría observado cerca de Puerto Montt, en el canal Chacao y también en el Golfo de Penas, unos 500 Km al sur de Puerto Montt. Los antecedentes sugieren, pues, que estas aves están relativamente localizadas y son de carácter sedentario.

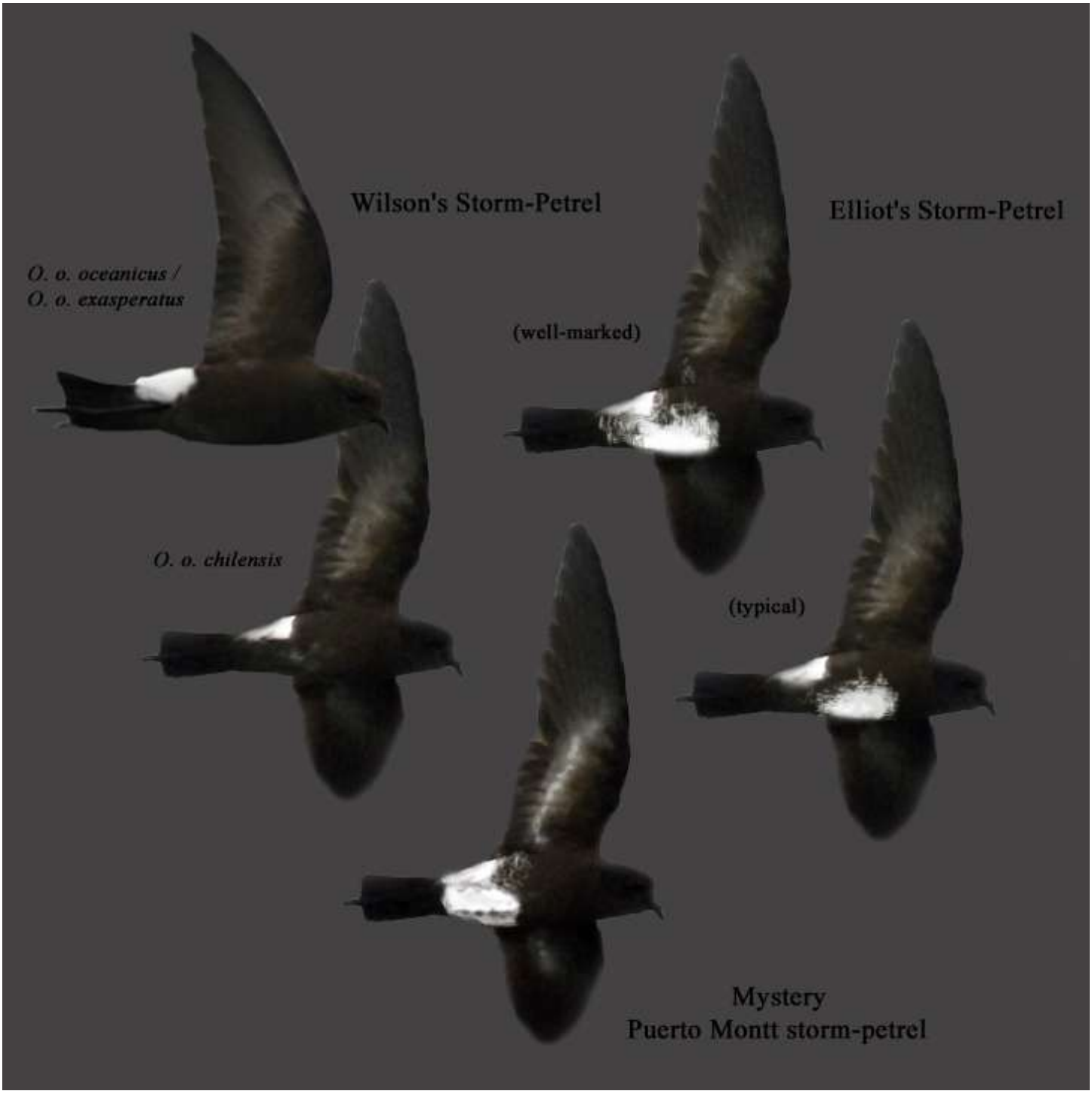


Fig.3. Representación artística de las golondrinas de mar no identificadas de Puerto Montt (abajo) junto a las subespecies *chilensis* y *oceanicus/exasperatus* de *Oceanites oceanicus*, así como formas típicas y atípicas (esto es, muy marcadas) de *Oceanites gracilis*. Esta última especie muestra también una nítida división entre vientre y rabadilla, a lo largo del tracto femoral, si bien esto a menudo puede ser sutil o estar oculto. *O. oceanicus chilensis* es un ave más delicada que *O. o. oceanicus* o *exasperatus*, y enseña ciertos rasgos de plumaje sugerentes de *O. gracilis*, por ejemplo, un moteado pálido en el vientre y un más pálido panel subalar. De hecho, hay quienes sospechan que la subespecie *chilensis* esté más próxima a *O. gracilis* que a *Oceanites oceanicus*. Esquema digital por Michael O'Keeffee.

¿Podrían las golondrinas de mar puertomontinas pertenecer a una nueva especie?

La explicación más conservadora es que éstas corresponden simplemente a un plumaje o morfo no descrito hasta ahora de alguna especie ya conocida en la región. La combinación de rasgos de plumaje coincide mejor con *Oceanites gracilis*. Hemos solicitado la opinión a varios ornitólogos sudamericanos familiarizados con *O. gracilis*, recibiendo respuestas heterogéneas entre ellas, que efectivamente se trataría de ejemplares de tal especie. Reconocemos carecer de experiencia en terreno con *O. gracilis*, pero juzgamos que nuestras golondrinas de mar escapan al rango normal de plumajes para tal especie. Destáquese cómo *O. gracilis* usualmente enseña mucho más blanco en el vientre superior y mayor proporción de plumas oscuras en el área subcaudal y el tracto femoral, creando una obvia división entre el blanco del vientre y el de la rabadilla. Talvez individuos aberrantes de *Oceanites gracilis* pudiesen aproximarse al patrón de nuestras aves puertomontinas, pero nos suena improbable que un plumaje tan distintivo y a la vez uniforme, fuera exhibido por esta especie. Aún más gravitante: ¿qué podría estar haciendo en Puerto Montt una especie de

Nota del comité editorial de La Chiricoca:

Al contrario de lo escrito por Dowdall et al. en este artículo, Pearman (2000) asignó los dos especimenes obtenidos en El Bolsón a *Oceanites gracilis*, pero no a la subespecie *galapagoensis*. Además Pearman (2000) concluye su trabajo con las siguientes hipótesis: 1. Las aves provienen de la población de Galápagos, como lo sugieren las medidas mayores de ala y cola; 2. En la población de la Corriente de Humboldt existen individuos más grandes, lo que a su vez podría sugerir que la especie es monotípica; 3. Existe una población no descubierta de mayor tamaño más al sur en la costa Pacífica. Una pequeña confusión de los autores, posiblemente debida a un error de traducción.

Fig.4. Dos de las golondrinas de mar incógnitas fotografiadas desde la proa de nuestro barco, poco después de zarpar desde Puerto Montt, 4 de febrero 2009. Foto de Michael O'Keeffe.

aguas cálidas como lo es *O. gracilis*? En más de cien horas de excursiones pelágicas frente a Valparaíso (si bien abarcando otoño y primavera solamente), Jaramillo (com. pers.) ha detectado *O. gracilis* apenas una vez. Con todo, ¿podríamos estar en presencia de una hasta ahora no documentada población de *Oceanites gracilis* adaptada a aguas frías?

Es interesante constatar que Pearman (2000) asignó dos especímenes obtenidos con años de diferencia en El Bolsón (Río Negro, Argentina) a la subespecie más nortina de Golondrina de mar chica, es decir, *galapagoensis*. En la actualidad, tales registros son los primeros para la especie en Argentina.

El Bolsón dista sólo 70 Km de Puerto Montt (fig.2). Las medidas de ala obtenidas por Harrison sugieren que las aves de Puerto Montt son mayores que las de la *O. gracilis gracilis*, y dentro del rango de *O. oceanicus chilensis* u *O. gracilis galapagoensis*, por más que los detalles de plumaje ya comentados no parecen calzar del todo con ninguna de estas taxa. Nótese cómo con 137 y 138mm, los especímenes procedentes de El Bolsón presentan alas apenas más largas que las de aquellos estudiados en mano por Harrison. Nos cuestionamos si acaso aquellos especímenes de El Bolsón son nuevos ejemplos de estas golondrinas de mar incógnitas de Puerto Montt y no golondrinas de mar chicas según está descrito por Pearman.

Últimos avistamientos de Golondrina de mar no identificada, todos realizados en el canal Chacao:

2 ej. el 2 de febrero 2009 (Á. Jaramillo y R. Matus)
2 ej. el 19 de febrero 2009 (J.P. de la Harpe)
6 ej. el 1 de febrero 2010 (P. Burke)
2 ej. el 4 de febrero 2010 (I. Davies, C. Nunes y A. Spencer)
250 ej. el 8 de febrero 2010 (I. Davies, C. Nunes y A. Spencer)
Entonces ojo con estas golondrinas de mar, y si realizas otros avistamientos, no olvides de sacar fotos y enviar tus registros en eBird-Chile !
Hasta una próxima actualización de la lista de especies en eBird, se pueden subir los registros de estas aves como "golondrina de mar sp. (Hydrobatidae sp.).

Es opinión de varios observadores (v. gr. Álvaro Jaramillo, com. pers.) la raza *chilensis* podría estar más íntimamente emparentada con *Oceanites gracilis* que con *Oceanites oceanicus*. Pendiente un análisis profundo de estas golondrinas de mar puertomontinas, podría éste ser un buen momento para reevaluar las distintas taxa de Hydrobatidae dentro de la región. Es difícil no ver un paralelismo con la historia de la golondrina de mar de Nueva Zelanda *Oceanites maorianus*, hace poco redescubierta en buen estatus (Saville et al, 2003). De hecho, las aves de Puerto Montt son asombrosamente semejantes a aquella especie. Es nuestra esperanza que estas observaciones estimulen a otros a estudiar con mayor profundidad el tema. Una excursión pelágica bien organizada desde Puerto Montt de seguro ayudaría en resolver este apasionante acertijo.

Agradecimientos

Deseamos expresar nuestra gratitud hacia Álvaro Jaramillo por sus sabios consejos y estímulo durante la preparación de la presente nota. Queremos asimismo agradecer a Peter Burke, Peter Harrison, Steve Howell, Santiago Imberti, Ricardo Matus, Mark Pearman, Christian Savigne, Fabrice Schmitt, Rodrigo Reyes y Chris Wilson.

Muchísimas gracias además a Humberto Cordero por la traducción en castellano de nuestro artículo.

Bibliografía

Flood, R.L. & Thomas, B. (2007). Identification of 'black-and-white' storm-petrels of the North Atlantic. *British Birds* 100:7 407-442.

Jaramillo, A., Burke, P. & Beadle, D. (2003). *Birds of Chile*. Helm Publications, London

Naveen, R. (1981). Storm Petrels of the World. An Introductory Guide to their Identification. *In: Birding* 13(1981) S. 216-229.

Murphy, R.C. (1936). *Oceanic Birds of South America, a study of species of the related coasts and seas, including the American quadrant of Antarctica based upon the Brewster-Sanford collection in the American Museum of Natural History*. The American Museum of Natural History. New York.

Onley, D. & Scofield, P. (2007). *Albatrosses, Petrels and Shearwaters of the World*. Helm Publications, London.

Harrison, P. (1983). *Seabirds: An identification guide*. Croom Helm, London.

Harrison, P. (1987). *Seabirds of the World: a photographic guide.* Helm Publications, London.

Pearman, M. (2000). First records of Elliot´s Storm Petrel Oceanites gracilipes in Argentina. *El Hornero* 15(2).

Robb, M., Mullarney, K. & The Sound Approach. (2008). *Petrels, Night and Day* The Sound Approach

Saville, S., Stevenson, B. & Southley, I. (2003). A possible sighting of an 'extinct' bird – the New Zealand Storm-Petrel. *Birding World* 16: 173-175.

Canal de Chacao (Reg. X), Feb-2010, Foto Cristian Nunes

Juego: El Ave Incógnita

Respuesta número anterior

El reto anterior nos muestra un ave de pequeño tamaño, de color parduzco y vientre claro, que se refugia entre las piedras y la maleza. A juzgar por estas características podría tener alguna similitud con los Furnáridos como mineros y bandurrillas, ¿podríamos entonces estar en presencia de alguna de estas aves?. Analicemos un poco más la imagen: el paisaje coincide con los hábitats frecuentados por estas aves, pero si hacemos una revisión más acabada, notaremos que el ejemplar carece de línea superciliar, el pardo de sus alas es uniforme y las supracaudales son amarillo verdosas, criterios diagnósticos que nos alejan de los Furnáridos propuestos. ¿Entonces de que se trata?. Si no fuera por el tamaño de su pico nos atreveríamos a decir que es un chirigüe o algo parecido. ¿Estaremos frente a una nueva especie para la ciencia?. Lamentablemente no. Nuestra ave incógnita y sin más preámbulo es el conocido Chirigüe verdoso (*Sicalis olivacens*). Se preguntarán ¿cómo es eso posible?, si el pico de los chirigües es corto y cónico. Es completamente posible, cuando estamos frente a un caso de crecimiento anormal del pico. Si notan en la fotografía respuesta, la mandíbula inferior es la que sufre la deformación, mientras que la superior es normal. Esta situación se presenta cuando la velocidad de crecimiento del pico supera el desgaste como consecuencia de una dieta inadecuada que carece de elementos o actividades que generan el desgaste. Este tipo de casos ocurre habitualmente en aves que viven en cautiverio. También esta malformación puede ser generada por un problema congénito, que probablemente sea el caso de nuestra ave incógnita.

NUEVO DESAFÍO

Si no pudiste identificar al ave incógnita anterior, ahora tienes la oportunidad para hacerlo mejor. Y si lo hiciste bien, vuelve a medir tus conocimientos y aprender aún más sobre las aves de Chile. Invita a tus amigos y familiares a desentrañar este nuevo misterio y conviértete en un detective de la naturaleza. Encuentra como de costumbre la respuesta en el próximo número.